

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

¿El sueño del pibe? Expectativas de los padres y presiones del entorno sobre los futbolistas juveniles

María Pía Cuadrado Uría
Tutor: Fernando Leguizamón

2015

INDICE

<u>Introducción.....</u>	<u>1</u>
<u>Capítulo I – Justificación del tema de investigación.....</u>	<u>2</u>
- <u>I.I Delimitación del objeto de investigación y definición de población objetivo.....</u>	<u>4</u>
- <u>I.II Definición de los objetivos de la investigación.....</u>	<u>4</u>
- <u>I.III – Estrategia metodológica a utilizar y fundamentación.....</u>	<u>5</u>
<u>Capítulo II – Importancia de la intervención en el fútbol desde las Ciencias Sociales.....</u>	<u>8</u>
<u>Capítulo III - Adolescencia como etapa de vida.....</u>	<u>13</u>
- <u>III.I – El adolescente jugador de fútbol.....</u>	<u>15</u>
<u>Capítulo IV – Familia.....</u>	<u>18</u>
- <u>IV.I – El “triángulo deportivo”.....</u>	<u>20</u>
<u>Capítulo V – Los de afuera... ¿son de palo?.....</u>	<u>23</u>
- <u>V.I – El entorno deportivo.....</u>	<u>30</u>
<u>Capítulo VI – “Los futbolistas son cada vez más, una preciada mercancía de exportación...”.....</u>	<u>32</u>
<u>Capítulo VII – El Trabajo Social en el fútbol.....</u>	<u>34</u>
<u>Capítulo VIII – Conclusiones.....</u>	<u>40</u>

Bibliografía.....49

Anexos.....51

- Anexo 1: Jugador sexta división – Danubio Futbol Club.....52
- Anexo 2: Jugador Sub16 – Danubio Fútbol Club.....58
- Anexo 3: Jugador quinta división – Danubio Fútbol Club.....62
- Anexo 4: Jugador sexta división – Defensor Sporting.....69
- Anexo 5: Jugador Sub16 – Defensor Sporting.....74
- Anexo 6: Jugador quinta división – Defensor Sporting.....79
- Anexo 7: Jugador sexta división – Club Atlético Peñarol.....83
- Anexo 8: Jugador Sub16 – Club Atlético Peñarol.....87
- Anexo 9: Jugador quinta división – Club Atlético Peñarol.....92
 - Anexo 10: Jugador sexta división – Club Nacional de Football.....96
 - Anexo 11: Jugador Sub16 – Club Nacional de Football.....103
 - Anexo 12: Jugador quinta división – Club Nacional de Football.....109
- Anexo 13: Entrevista Ex jugador Club Atlético Peñarol.....114
- Anexo 14: Entrevista Psicólogo Defensor Sporting.....120
- Anexo 15: Entrevista Psicóloga Danubio Fútbol Club.....125
 - Anexo 16: Entrevista Ex Trabajadora Social Danubio Fútbol Club.....131
- Anexo 17: Test de los 10 deseos y los 5 temores.....136

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se realiza como una de las exigencias curriculares de la Licenciatura en Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República – Uruguay.

El mismo tiene como objetivo investigar acerca de un nuevo campo de conocimiento e intervención para el Trabajo Social en nuestro país: el Fútbol.

La estructura se presenta de la siguiente manera. En primer lugar se da paso a la relevancia del problema de investigación, donde se realiza la presentación del tema seleccionado, se define el objeto de investigación, se presentan los objetivos y también la estrategia metodológica a utilizar.

En segundo lugar, se da lugar al desarrollo de la importancia de la intervención desde las Ciencias Sociales en el ámbito deportivo, más específicamente, en el fútbol.

El tercer capítulo, desarrolla los contenidos vinculados a una de las categorías centrales de este trabajo como es la adolescencia y las implicancias de la misma para aquellos adolescentes que deciden dedicarse al fútbol.

El siguiente capítulo, desarrolla otra de las categorías como es familia y las características que la misma asume en la práctica deportiva.

En el capítulo número cuatro, se hace referencia a los elementos externos, al entorno, y el modo en que estos inciden en la formación del futbolista juvenil.

Por otra parte, en el capítulo número cinco, se hace referencia y una reflexión acerca de la importancia del Trabajo Social en el fútbol, y el rol que el mismo debería asumir en este nuevo campo de intervención.

En el último capítulo se da lugar a las conclusiones y resultados obtenidos.

Este trabajo, busca contribuir a pensar y definir la intervención en el fútbol como un nuevo campo de conocimiento para el Trabajo Social.

CAPÍTULO I – JUSTIFICACIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN

El tema que se presenta en este trabajo refiere a *“Las expectativas que depositan los padres, y las presiones del entorno sobre los futbolistas juveniles”*.

La intervención del Trabajo Social en el área deportiva se ha ido desarrollando en los últimos tiempos, aunque en nuestro país dicho desarrollo se encuentra aún en una etapa incipiente. A pesar de que hay profesionales trabajando en el área, las sistematizaciones son escasas; por este motivo, este trabajo pretende ser un aporte para futuras intervenciones desde la disciplina. Se procura contribuir a pensar y definir este campo de conocimiento, con el objetivo de conquistar el mismo como espacio de intervención.

Las motivaciones que llevan a identificar al fútbol como campo de intervención para el Trabajo Social parten de lo que significa el mismo en nuestro país. Fútbol, es la palabra clave de esta época, de este país. Con él llega todo lo demás: pasión, euforia, los millones, la violencia, el fenómeno en su magnitud.

Es conocida la pasión que se genera por este deporte, convirtiéndose el mismo en generador de identidad para miles de personas de diverso origen social. Actualmente el fútbol es el más universal de los deportes y supone una multitud de articulaciones sociales. El fútbol, ha tenido y así se mantiene en la actualidad, influencia en diversos ámbitos de la vida social, política y cultural. El mismo, tal vez sea uno de los pocos fenómenos que iguala a las generaciones de abuelos, padres e hijos y a las distintas clases sociales que, solamente dentro de la cancha y por el tiempo que dura el partido, pueden compartir una pasión *“En el Rio de la Plata, el futbol es el sello más claro de identidad colectiva. Esa identidad que se manifiesta a través del lenguaje cotidiano para definir situaciones explicándolos con términos futbolísticos (...) sin advertir que es una expresión cultural que ha dado un importante aporte a la construcción colectiva de símbolos de identidad que ayudan a la comunicación social. El futbol, así como la comida, la música, y otras expresiones humanas, participa de esa simbología que nos permite relacionarnos entre nosotros y saber quiénes somos”* (Galeano, 1998: 25).

El deporte en general es además, una excelente herramienta para la formación integral de las personas. De todas formas, no todos lo viven jugándolo. La participación activa en el fútbol espectáculo se da a través de verbalizaciones, comentarios, sucesos, peleas. Elementos que no solo se ven reflejados en el colectivo social sino que influyen además en la vida del jugador.

Es en este marco que surge el generador de dicha identidad, quien soporta presiones y motiva alegrías o tristezas a muchos: el futbolista. Persona que en muchas ocasiones es objeto

de críticas, exigencias y felicitaciones, y que muchos olvidan a la vez, que es un sujeto igual a todos los demás. Cada jugador trae consigo determinadas características, virtudes, contextos familiares, que “afectan” su rendimiento deportivo. Y es el mismo, desde pequeño, quien soporta presiones y exigencias de todo tipo. Las propias del deporte, generadas por los entrenadores, clubes, empresarios. Y las que provienen de las familias de los jugadores juveniles.

Es aquí donde se identifica uno de los campos de intervención del Trabajo Social en el fútbol: el vínculo de la familia con su hijo, el futbolista juvenil; y el trabajo en articulación con los profesionales del área deportiva.

El rol del Trabajador Social en este campo debe buscar el desarrollo y fortalecimiento de valores humanos y educativos que puedan alcanzar un equilibrio con los valores competitivos propios del deporte. El trabajo Social debe velar por los derechos, buscando contribuir a la formación integral del futbolista, y en la intervención específica con las familias, entrenadores y jugadores, se debe intentar disminuir, en la medida que sea posible, las presiones y expectativas que son depositadas en los futbolistas juveniles.

Retomando el tema del vínculo de los padres con sus hijos futbolistas, se pueden identificar algunos elementos que hacen al mismo. En algunos casos, la comunicación familiar se puede identificar como portadora de expectativas de los padres sobre los hijos, en otros, surge la idea de que un hijo futbolista puede ser la “salvación de la familia”. Muchas familias asocian el profesionalismo futbolístico de su hijo con el ascenso en la escala económico-social *“pensamientos que están bien instalados y que son como la expectativa o la esperanza y que a veces es algo hasta demasiado patológico, ese tipo de pensamiento que tienen los padres de querer salvarse con su hijo”* (Anexo 14- Entrevista a Psicólogo de Defensor Sporting).

Cabe entonces preguntarse, ¿Cuáles son las principales características de las familias presentes en la práctica deportiva de aquellos adolescentes que forman parte de plantales juveniles de Clubes de fútbol? ¿Hay adolescentes que se vuelven sostén económico de la familia? ¿De qué modo inciden las presiones/exigencias/expectativas de las familias sobre el rendimiento deportivo de sus hijos? La aprobación por parte de las familias a que sus hijos abandonen su ciudad, su casa, su familia, sus amigos, por emigrar a la capital a formarse en un cuadro de fútbol de primera división, ¿puede identificarse como un modo de presión y expectativa sobre el adolescente?

Es con el propósito de responder a estas interrogantes que se desarrolla el presente trabajo. Se procura además, profundizar en el conocimiento de este nuevo campo de intervención, y la importancia que asume el rol del Trabajo Social en el fútbol, y más específicamente en el Trabajo con las familias y profesionales del área deportiva.

I.I – Delimitación del objeto de investigación y definición de población objetivo

Como objeto de investigación se define: las expectativas que desarrollan los padres y las presiones que ejerce el entorno sobre los futbolistas juveniles de Danubio Fútbol Club, Defensor Sporting, Club Atlético Peñarol y Club Nacional de Football; y el modo en que estas afectan la formación del jugador juvenil.¹

La población objetivo en esta investigación serán los adolescentes de entre 15 y 17 años que pertenecen a los planteles de sexta división, Sub16 y quinta división, de las instituciones de Danubio Fútbol Club, Defensor Sporting, Club Atlético Peñarol y Club Nacional de Football.²

I.II – Definición de los objetivos de la investigación

- **Objetivo general:** Identificar las características que hacen a las expectativas familiares y las presiones del entorno, y como estas determinan la formación y rendimiento deportivo de los adolescentes que forman parte de las divisiones juveniles de Danubio Fútbol Club, Defensor Sporting, Club Atlético Peñarol y Club Nacional de Football.

¹ La selección de los equipos se justifica a partir de que en el caso del Club Nacional de Football y el Club Atlético Peñarol, son identificados por el colectivo como los clubes “grandes” de nuestro país y por ende, considero relevante que sus jugadores juveniles sean parte de la muestra. En el caso de Danubio Fútbol Club y Defensor Sporting, la selección se remite a que ambos equipos son reconocidos por sus éxitos en categorías juveniles y su capacidad en formación de jugadores en formativas, que luego logran debutar en la primera división de dicho Club.

² El criterio de selección se basa en dos motivos fundamentales: por un lado, mantener la cohorte por debajo de la mayoría de edad, lo que supone a su vez, tomar a aquellos jugadores que se encuentran aun en niveles de pre-profesionalismo y no aquellos que están desarrollando una actividad profesional; y por otro lado, dejar fuera la séptima división puesto que al ser los de menor edad de las categorías juveniles de los clubes, no puede considerarse que las exigencias y expectativas sean las mismas. En estas categorías se mantienen aun valores lúdicos-recreativos y el nivel de competencia es menor. Estos elementos hacen a la vez, que la séptima categoría, sea considerada en muchos casos “un filtro”. Quienes avanzan de categoría, se distinguen de los demás. Las categorías de sexta, sub16 y quinta comparten el grado de competitividad y exigencias. Los jugadores juveniles en estas divisionales comparten prácticas, tiempos y formación.

- Objetivos específicos:

- conocer la situación familiar de los adolescentes jugadores de fútbol, y describir las principales características de las familias presentes en la práctica deportiva de los mismos.
- Identificar las expectativas que desarrollan las familias sobre la carrera futbolística de su hijo.
- Indagar sobre este campo de intervención y buscar una aproximación al rol del Trabajo Social en el mismo.

I.III – Estrategia metodológica a utilizar

El enfoque de la investigación será prioritariamente de carácter cualitativo. A este, se lo define como aquel que *“se propone comprender e interpretar la realidad social en sus diferentes formas y aspectos. Para ello se basa en técnicas que no implican el análisis por variables, sino por casos”* (Batthyány, 2011: 77).

En esta perspectiva, los datos tienden a recogerse en el campo y el lugar en donde los actores, en este caso los adolescentes que juegan al fútbol y además algunos, provienen del interior del país, experimentan lo que identificamos como tema de investigación o problema de estudio.

La información es recogida entonces, directamente en el contexto “natural”, en donde se puede dar una interacción cara a cara o directamente, siendo esta, una de las características centrales de la investigación cualitativa.

Por otro lado en las investigaciones cualitativas hay una preocupación de los investigadores por aprender el significado que los participantes otorgan al problema o el fenómeno en cuestión. En la investigación cualitativa debe tenerse en cuenta también, que el diseño es emergente, esto significa, que no hay en el plan inicial algo rígido y prescripto, sino que por el contrario, las fases del proceso pueden cambiar e ir modificándose al avanzar la investigación. También cabe destacar que en toda investigación cualitativa es fundamental la interpretación del investigador acerca de lo que se ve, oye y comprende, esto es, el investigador va a tener sus propias interpretaciones y tendrá múltiples miradas en cuanto al problema de investigación.

Teniendo en cuenta nuestro objeto de investigación y la definición que otorgan Bethany y Cabrera (2011) es que se hará uso de la combinación de fuentes primarias y secundarias de investigación. Estas últimas, serán de gran importancia en este trabajo puesto que los antecedentes de la inserción del Trabajo Social en el área del deporte son recientes, y son escasas las sistematizaciones elaboradas. Entonces, respecto a fuentes secundarias, haremos uso de investigaciones publicadas en libros y revistas.

Por otro lado, respecto a las fuentes primarias, haremos uso de la técnica de la entrevista así como también la técnica denominada por Roffé (2009) como el Test de los 10 deseos y los 5 temores.

La entrevista, se incluye dentro de las técnicas denominadas conversacionales. Las principales características son: es provocada por el entrevistador, realizada a sujetos seleccionados a partir de un plan de investigación, en un número considerable, que tiene una finalidad de tipo cognitivo, guiada por el entrevistador y con un esquema de preguntas flexible. Podemos entonces, definir la entrevista cualitativa como *“una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental-no fragmentando, segmentando, pre-codificado y cerrado por un cuestionario previo- del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación”* (Delgado y Gutiérrez apud Batthyány, 2011: 89).

Las entrevistas a realizar serán de tipo semi-estructurada, la cual permite al entrevistador, en base a determinados temas que debe trabajar en la misma, decidir según el orden y el modo en que se formulan las preguntas. Este tipo de entrevista es conveniente puesto que tienen el poder de adaptarse al contexto en que se desarrolla la misma.

Las mismas, tendrán como objetivo obtener testimonios de jugadores que pertenecen a divisiones juveniles de Danubio Fútbol Club, Defensor Sporting, Club Atlético Peñarol y Club Nacional de Football; así como también, poder analizar los discursos de profesionales que se desempeñan en el área del deporte competitivo.

Respecto a la técnica sugerida por Roffé (2009), denominada el Test de los 10 deseos y los 5 temores, la consideramos interesante puesto que permite identificar características proyectivas donde el sujeto deportista recibe una consigna ambigua, no necesariamente dirigida al ámbito deportivo, a pesar de que usualmente lo vinculen a este. Para el análisis del mismo se señala que los tres primeros deseos son fundamentales, así como también los dos primeros

temores. Por lo tanto, se considera la respuesta a los mismos como fundamentales para un análisis apropiado del test.

Esta técnica está dentro del enfoque cualitativo, y permite indagar en todas las zonas de interés y motivacionales del adolescente deportista. Los ejes principales del test son la familia, la carrera deportiva, amigos, pareja, tiempo libre, proyectos, estudios, situación económica, entre otros.

CAPÍTULO II – IMPORTANCIA DE LA INTERVENCIÓN EN EL FÚTBOL

DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

Como mencioné anteriormente, el fútbol es un deporte que apasiona a miles de personas, generando una fuerte construcción de identidad colectiva inter-generacional y entre personas de diverso origen social *“El fútbol se transforma así en una arena en la cual los actores sociales simbolizan, reproducen o discuten por medio de sus prácticas sociales los valores sociales dominantes en un periodo dado. Consecuentemente, el futbol y el deporte en general se vuelven una dimensión central en el análisis de los procesos sociales y culturales”* (Archetti y Romero, 1994: 69-70).

Según Cagigal (1967 apud Vegas 2006: 93), el deporte es un “talante” de la sociedad. Y lo entiende como un divertimento liberal, espontáneo, en y por el ejercicio físico entendido como superación propia o ajena, y más o menos sometido a reglas.

Como menciona Terragosa et al (2007), el deporte organizado es una actividad que en un momento u otro de la infancia o de la adolescencia inicia buena parte de los niños de nuestra sociedad. El entorno deportivo se convierte en un medio de influencias socializadoras que juegan un papel importante en la formación de las características personales del niño como por ejemplo la percepción de habilidad, las consecuencias emocionales u afectivas de las prácticas deportivas de deportistas jóvenes, en la transmisión de valores, en la participación, motivación, y grado de implicación en el deporte o en la retirada del mismo.

Es innegable la trascendencia e importancia que asume el deporte, y sobre todo el fútbol como fenómeno y realidad social en la actualidad. En este sentido, Contreras (2001 apud Vegas 2006: 60) afirma que el deporte es el espejo en donde se reflejan las tendencias sociales dominantes. He aquí su importancia y sentido como agente socializador.

Según Blázquez y Hernández (1983 apud Vegas 2006: 95) el deporte es una realidad multifuncional que concierne a diversos aspectos de la vida humana y social. Ha sido analizado desde puntos de vista muy diversos, perteneciendo siempre al ámbito de la cultura. De todas formas, como se menciona anteriormente, en los últimos tiempos, empieza a participar también del ámbito científico. He aquí donde el deporte, y quizás por la importancia que desarrolla, específicamente el futbol, han ido adquiriendo relevancia a la hora de su estudio desde las Ciencias Sociales en la región.

La realización de actividades deportivas otorga una oportunidad de desarrollo y maduración no solo física sino también emocional y mental. Según Roffé y Cols (2003 apud

Garrido 2008), a través del deporte la persona logra los siguientes beneficios: desarrollo de las destrezas y personalidad, fortalecimiento del autoestima, fortalezas y debilidades, desarrollo de habilidades sociales (definición de un rol en el equipo, reconocimiento del otro), incorporar reglas y reglamentos, entre otros. Gutiérrez (2004 apud Garrido 2008) menciona que la práctica deportiva desarrolla valores tales como lealtad, valor, cooperación, perseverancia, fuerza de voluntad, entre otras.

Más allá de los beneficios que el deporte supone, Blázquez (1995 apud Garrido 2008: 17) expresa que supone también una serie de “peligros” de acuerdo al enfoque que se le dé a la práctica deportiva. Algunos de estos son, el estrés que genera la importancia de la victoria, la presión sobre los jóvenes talentos para conseguir el éxito, la falta de iniciativa personal en el juego, entrenamientos y competiciones cada vez más exigentes. El contexto está íntimamente relacionado con la persona y su formación. Algunos autores expresan que la práctica deportiva se ha ido desvirtuando, que se encuentra en una faceta más competitiva y comercializada, se da la intensificación de la presión competitiva en edades más tempranas, se define al deporte profesional como un objetivo primordial, entre otras.

Es en este marco, que el papel de los adultos es fundamental para reforzar los beneficios mencionados. Estos beneficios que otorga la práctica deportiva, se pueden ver desvirtuados, y sobre todo en el fútbol, si el entorno del futbolista juvenil no tiene en cuenta no solo el proceso de maduración del joven y sus intereses, como mencionan Roffé y Cols (2003 apud Garrido 2008) sino además, los elementos que hacen al ámbito deportivo hoy: la faceta más competitiva y comercializada, presión competitiva en edades más tempranas, tiempos para acelerar los rendimientos de los adolescentes, la prioridad que se le otorga al deporte.

Ahora bien, ¿por qué el fútbol como campo de intervención para el Trabajo Social? Como se menciona anteriormente, el futbolista debe ser considerado como una persona igual a las demás, como un ser bio-psico-social que se encuentra determinado por el contexto del cual forma parte. Estos elementos que hacen al contexto del futbolista, como son nivel educativo de los jugadores, la familia y el nivel socio-económico de las mismas, las expectativas que deposita el entorno en los jugadores juveniles, la adaptación de quienes provienen del interior del país, entre otras; determinan su formación y desarrollo, así como también su rendimiento.

El rol del Trabajador Social en el ámbito deportivo, deriva de trabajar cada uno de estos elementos para alcanzar un desarrollo de los valores sociales y educativos que puedan equilibrarse con los valores competitivos propios del deporte. El Trabajo Social en el fútbol

debe buscar una formación integral del futbolista juvenil (sujeto en construcción), interviniendo en cada uno de los elementos que hacen a su historia de vida y entorno.

Varios profesionales coinciden en apuntar en su intervención al desarrollo integral del futbolista. Es decir, considerarlo no solo como futbolista sino además, como un ser bio-psico-social. Un ejemplo de este tipo de abordajes en el fútbol se da en Argentina. Allí existe la Red “*De los pies a la cabeza*”, creada por la fundación “*El futbolista*”³ y tiene como objetivo general el favorecer la formación integral del jugador de fútbol. Generan propuestas que sensibilicen al jugador, y colaboren a la formación de un proyecto alternativo al fútbol teniendo en cuenta sus deseos y también la realidad socio-económica, cultural y laboral.

Se entiende por Trabajo Social como “*una disciplina cuyo objetivo es la intervención dirigida al abordaje de problemas sociales (que se construyen en su objeto), desde la practica (fundamentada en la teoría social) y con los sujetos involucrados en ella, apuntando a la mejora de su calidad de vida y al desarrollo de sus potencialidades no resueltas.*”⁴. Desde la intervención, podemos afirmar entonces que, se transforma junto a los actores, su realidad, su modo de vida. Supone entonces, que el sujeto a medida que transforma la realidad se va transformando a sí mismo. Se debe buscar un proceso de promoción del desarrollo independiente de los sujetos, y el grupo.

Desde el Trabajo Social se debe considerar primero que el jugador es una persona y luego un futbolista. Se debe tener en cuenta, como siente y piensa ese adolescente, además de cómo juega y rinde “*(...) hay una tendencia, en la actualidad que es tratar de contemplar los otros aspectos del deportista, o sea no mirarlo como el que patea la pelota sino como otras cosas*” (Nani Rodríguez apud Firpo 2012: 12). Es un desafío para la profesión en nuestro país puesto que, como mencione anteriormente, la producción teórica en Uruguay es muy escasa, y el fútbol como campo de intervención es un área en desarrollo.

Las instituciones deportivas han visualizado en los últimos tiempos, la importancia del jugador más allá de lo deportivo. Es decir, se ha alcanzado desde estas, una visión del deportista como algo más que eso, el futbolista como persona, como sujeto. Este cambio en la visión de las instituciones deportivas es fundamental para la inserción de las Ciencias Sociales en el deporte y más específicamente del Trabajo Social.

³ La Fundación “El Futbolista” fue creada en 1991. Tiene como misión, elevar la calidad de vida de los futbolistas y sus familias, fomentando su desarrollo individual, social y educativo. La Red “De los Pies a la Cabeza” creada por esta fundación en 2005, tiene como objetivo el favorecer la formación integral del jugador de fútbol.

⁴Plan de Estudios, Licenciatura en Trabajo Social. 2009.

De todas formas, más allá de que se han contratado profesionales del área para trabajar en proyectos de formación integral del futbolista, el mismo supone un abordaje multidisciplinario, es decir, una articulación entre los distintos profesionales de las Ciencias Sociales (Trabajador Social) que se encuentre en la Institución y los profesionales del deporte (coordinadores, entrenadores, directiva). Esto aun se encuentra en desarrollo y se pueden identificar algunas problemáticas, porque a pesar de que el discurso está instalado, a pesar de que se defiende la idea del trabajo con el futbolista y su familia para alcanzar mejores niveles de desarrollo, en muchas ocasiones, las exigencias deportivas no se combinan con estos discursos *“en el fútbol amateur de hoy falta lógica, justicia y planificación y sobra arbitrariedad, inseguridad e inestabilidad, aunque aspira a encaminarse porque cada vez mas son los clubes que suman el área social”* (Rubín, 2000: S/N).

Uno de los desafíos para el Trabajo Social en el fútbol es justamente este, es lograr una intervención interdisciplinaria y una adecuada articulación de los intereses tanto deportivos, como de formación del jugador.

Como se menciono antes y en el marco de este trabajo, uno de los ejes sobre los que debe intervenir el Trabajador Social es la familia. Se destaca la importancia de la misma en la formación del futbolista y el rol equilibrado que debería desarrollar la familia para que el mismo alcance óptimos niveles de desarrollo *“los padres como parte del contexto, y por tanto del proceso de enseñanza, deben aprender a reforzar a sus hijos con una orientación dirigida al proceso, es decir, por su participación, la propia superación... por otro lado deben ser participes de la responsabilidad para cumplir el compromiso que adquieren sus hijos”* (Feu apud Ibáñez de la Rosa 2007: 6).

El Trabajador Social junto a los miembros de la familia, debe poder identificar las fortalezas y debilidades de la misma para poder potenciar las primeras y superar las segundas. Además de esto, se debe trabajar sobre todo, en las expectativas que los mismos quizás sin darse cuenta depositan en sus hijos, y también el modo en que participan de la formación de su hijo como futbolista. Las familias deben ser capaces además, de acompañar a su hijo en el establecimiento de sus metas, colaborar para que estas sean racionales y adecuadas de acuerdo al tiempo y espacio en que el adolescente se encuentra. Debe ser una fuente de contención para manejar las frustraciones así como también de apoyo y acompañamiento en el proceso de formación.

Es en este ámbito donde el Trabajador Social tiene su mayor desafío. Se debe generar el ámbito propicio para que el adolescente pueda desempeñarse y jugar como sabe, pero además,

concurrir a centros educativos al igual que el resto de los adolescentes; en un contexto familiar donde sus padres trabajen y no dejen sus actividades por estar siempre presentes en entrenamientos, partidos; se les dé el mismo papel a los hermanos; incorporar como hábito la buena alimentación; generar y definir los límites necesarios sobre todo a la familia para que se le dé al deporte el lugar que debe tener. Como plantea Roffé (2009), existe un hilo muy delgado que divide a la motivación de la presión. El fútbol como deporte cultural es una tabla de salvación para los padres que buscan tener un hijo campeón “*Así se malogran muchos talentos, convirtiendo al deporte en un cementerio de promesas jóvenes*”. (Roffé, 2009: S/N).

Los padres, deben reconocer las limitaciones de los hijos, y no exigirles más de lo que los mismos pueden dar. Este también es un elemento a trabajar por parte del profesional de las Ciencias Sociales. El poder reconocer en el adolescente, tanto sus fortalezas como debilidades, consolidar las primeras, y desarrollar o asumir las segundas.

Desde la profesión, debemos buscar ese rol equilibrado por parte de las familias, en un trabajo en conjunto con estas ya que todas las personas que la conforman, están en una construcción permanente y además son actores protagónicos de sus propias vidas.

También se debe profundizar el trabajo con las Instituciones, y más aún, instar a éstas, a una mirada integral de las situaciones que hacen a la vida del jugador juvenil. Pero no como un elemento concreto o particular de uno o dos adolescentes, sino visualizarlos como emergentes de cuestiones estructurales. En efecto, se debe comprender que son parte de procesos históricos y que por ende no dejan de estar influidos por estos en una etapa de alta vulnerabilidad tal como desarrollaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III – ADOLESCENCIA COMO ETAPA DE VIDA

Se considera a la adolescencia y la juventud como momentos claves en el proceso de socialización de la persona. En la etapa de la adolescencia, según Rubín (S/D), el sujeto se encuentra atravesando un periodo de transición, de una etapa del ciclo de crecimiento que marca el fin de la niñez y acercamiento a la vida adulta. La adolescencia constituye una etapa de la vida en la que se suceden cambios a nivel físico, emocional, social y del desarrollo intelectual. Según Barboza y Firpo (2012: 5) en la etapa de la adolescencia es fundamental la contención y el apoyo debido a las fluctuaciones y cambios que en ella se experimentan.

La adolescencia es el puente comunicador entre la niñez y la vida adulta, entre la dependencia y la independencia, entre la necesidad y la autonomía. En el plano de las emociones afirman Roffé, Fenili y Giscafré (2012), predomina la inestabilidad y la labilidad.

El bienestar de niños y adolescentes debe ser asegurado a través de servicios de salud, vivienda, educación; que permitan dar herramientas a la formación de los mismos y les permita desarrollar una vida digna. La Convención sobre los Derechos del Niño reúne derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de forma integral, que buscan esta formación y desarrollo de una vida digna. Para garantizar estos derechos, se deben considerar los elementos que hacen al contexto del niño y el adolescente, puesto que el acceso a prestaciones y servicios no son los mismos para los diferentes niveles socio-económicos (ENIA, 2008: 19).

El adolescente motivado por la necesidad psicológica de independencia y las expectativas sociales de alcanzar el éxito, se encuentra sometido a una enorme presión.

Según lo planteado por UNICEF (2004)⁵ alcanzar una definición precisa sobre adolescencia es un elemento problemático por varias razones. Primero, debido a que la madurez física, emocional y cognitiva, depende de la manera en que cada individuo experimenta este período de vida. Es decir, estos cambios en igual tiempo para todas las personas. Como segundo factor se presentan las grandes variaciones en las leyes de los países sobre la edad mínima para realizar actividades consideradas propias de los adultos, como votar, casarse, ingresar al mercado laboral formal, entre otras. La tercera dificultad que identifica UNICEF (2004) es que independientemente de lo que digan las leyes acerca de la edad que separa la infancia de la edad adulta, innumerables adolescentes y niños pequeños de todo el mundo trabajan, atienden

⁵http://www.unicef.org/devpro/files/SOWC_2011_Main_Report_SP_02092011.pdf

familiares enfermos o participan en conflictos armados. Es decir, realizan actividades que corresponden a los adultos y que les roban su infancia y adolescencia.

Tomando el Artículo 2º del Código de de la Niñez y la Adolescencia, se considera adolescente, a toda persona mayor de doce años y menor a dieciocho. También se aclara que ante la duda, prevalecerá la condición de adolescente frente a la de adulto, y la de niño frente a la de adolescente.

Según Schock (1946)⁶ el concepto de adolescencia no involucra solamente un rango etario, sino que además se compone por un proceso de adaptación a nivel biológico, e incluye a su vez, niveles de desarrollo vinculados a lo cognitivo, conductual, social y cultural. La concepción de este autor, se vincula directamente con lo planteado por UNICEF (2004) que define a la adolescencia como un período de posibilidades de desenvolvimiento integral y autoconocimiento, de construcción de identidad, preparación y orientación para el futuro tanto en el ámbito personal como profesional y familiar.

Se pueden identificar otras perspectivas a la hora de definir la adolescencia. Domínguez (2008) por ejemplo, define a la adolescencia como el período en el cual el individuo se prepara para cumplir determinados roles sociales propios de la vida adulta. Plantea también, que en esta etapa, los adolescentes y jóvenes deberán regular su comportamiento de forma tal que, alcancen una competencia adecuada ante las exigencias presentes en la sociedad en que se desenvuelven.

A partir de lo expresado por este autor, presento algunas discrepancias respecto a la definición que el mismo hace de adolescencia. No comparto la idea de que el adolescente deba “ser formado” para las exigencias que a él le presentara la sociedad. El individuo es parte de un proceso de construcción social, y por ende, no debería estar determinado por las exigencias de la sociedad. “*Se presupone trabajar con un hombre (...) actor en el proceso de realización de su propia vida, no ajeno a la construcción y realización del proceso histórico de su tiempo y su pueblo*” (Ander Egg; 1972: 27).

De todas formas, cabe resaltar que esta concepción es una idea reproducida por nuestra sociedad, donde se señala y castiga a aquellos adolescentes que “están fuera de la norma”.

Es en este marco de expectativas y exigencias al que son sometidos los adolescentes, que el contexto es de suma importancia. Los adultos, dice Satir (1991), deben favorecer un entorno que beneficie el desarrollo, brindándole herramientas útiles que le permitan un mayor grado de

⁶ <http://www.reducativa.com/verarticulo.php?id=35>

madurez social. En este sentido es que el deporte, y en especial el fútbol, se convierten en un medio para educar en lo afectivo, lo social, lo intelectual y lo motor.

Luego de haber presentado distintas perspectivas y definiciones sobre adolescencia, considero que lo más oportuno es tomar la planteada por el Código de la Niñez y la Adolescencia puesto que establece claramente un rango etario para identificar a los adolescentes y menciona a su vez, a que se debe recurrir en caso de confusiones o dudas.

Se puede considerar que, el tiempo libre y el ocio, generado por la deserción escolar, el desempleo, o por una inserción precaria en el mercado de trabajo, es, según Firpo (2012) uno de los factores más problematizados por las Ciencias Sociales. Y a esto se vincula, la concepción que discutíamos de Domínguez recientemente, puesto que se reproduce en el imaginario social, que aquellos adolescentes y jóvenes que no pueden o no tienen nada que hacer, deben ser educados, capacitados o castigados. No se acepta a la persona que no cumple con los roles que la sociedad le define.

Es en este marco que se identifica la relevancia de las actividades deportivas, puesto que es un espacio de despliegue del ocio y la recreación por un lado, y además, se constituye en un espacio de reconocimiento e identificación de pertenencia a un grupo.

En este momento de transición, el deporte se puede volver una herramienta de comunicación con el placer y el disfrute, con la salud física y mental, nos permitirá desarrollarnos como personas sintiéndonos útiles. En base a esto es que en el libro “Mi Hijo el Campeón”⁷ expresan que si el deporte competitivo o de alto rendimiento te agrega estrés, presiones, ansiedad y angustias que como adolescente se hace difícil controlar, entonces, estamos en la misma. La edad adolescente conlleva los típicos cambios y los altibajos de un sujeto que está conformando y definiendo su personalidad, carácter e identidad. Estos elementos tienen consecuencias inevitables y variables en el rendimiento de un adolescente deportista.

III.I – El adolescente jugador de fútbol

Como mencione anteriormente, el jugador de futbol no debe ser considerado solamente como deportista, sino como una persona que está determinada e inmersa en una familia, en una sociedad con determinadas características y en una cultura establecida. Son elementos que hacen a su formación integral y que por ende, no deberían ser dejadas de lado.

⁷ Fenili, A. – Giscafré, N. – Roffé, M. (2012)

Los jugadores juveniles, deben asumir durante la adolescencia, además del proceso de cambio que la misma supone, otras responsabilidades tales como rendir en los entrenamientos, rendir en los estudios, lograr resultados positivos en la competencia, manejar las expectativas familiares, de los amigos, las presiones de los entrenadores.

Los adolescentes, mencionan Benítez y Comisso (2000) juegan al fútbol con la naturalidad con que hacen todo a esa edad. Pero a su alrededor, se movilizan intereses, negocios, deseos y otros manejos que los involucran pero en los cuales no pueden participar. Reciben presiones y exigencias de diversos ámbitos ligadas al éxito, la fama, dinero, competitividad; exigencias que si bien son ejercidas por la sociedad en su conjunto, en el fútbol se potencian “*En la época actual, y como una consecuencia del profesionalismo, el jugar se ha transformado en un oficio rentable que se constituye en términos de realidad y alimenta las fantasías inconscientes que condicionan el juego*” (Pichon Riviere y Quiroga apud Roffé 2003: 23).

Los adolescentes que elijen jugar al fútbol semi-profesionalmente deben cumplir con determinadas exigencias y comportamientos para estar en óptimas condiciones para la competencia. Los clubes hoy, están llenos de chicos, miles de futuras promesas por turno. Sin embargo, la realidad de manera muy cruel demuestra que de esos miles de jugadores juveniles, muy pocos llegarán a debutar en primera división, solo habrá lugar allí para los más talentosos.

En el año 2008, un artículo de Diario El País afirmó que el año anterior (2007) una encuesta realizada por el Sindicato Médico revelaba que el 9% de los padres uruguayos aspira a que su hijo sea futbolista. Son al menos 100.000 familias que depositan su esperanza en la pelota y van a las canchas, gritan y alientan⁸. Héctor García, secretario general de ONFI, menciona que existen cerca de 200.000 personas que “*se mueven alrededor del fútbol infantil por fin de semana*”⁹

El Dr. Alfredo Etchandy, Presidente de la Organización Nacional de Fútbol Infantil (ONFI) ha realizado numerosos estudios sobre el tema, y expresa que en ONFI hay registrados 60.000 niños, de los cuales 45.000 están en el interior. De ellos, cerca de 8.000 se van de ONFI debido a que finaliza su etapa de “Fútbol Infantil”. Según estimaciones, de estos 8.000 niños, el 90% ve su sueño truncado a los 13 años: 7.000 no jugarán en categorías juveniles, mientras que los 1.000 restantes serán afiliados a la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF) o a la Organización de Fútbol del Interior (OFI). Expresa el Dr. que suponiendo que se tenga la suerte de llegar a 7ma. División, de ese plantel de aproximadamente 25 jugadores, solamente 3 llegarán al debut

⁸ Diario EL PAÍS. “*La fuga de botines*” Montevideo. 6 de Abril de 2008. Año IV. N° 170.

⁹ Material extraído de entrevista realizada a Héctor García por La República 3 de Febrero de 2015.

tan soñado en primera división.¹⁰ Se puede afirmar entonces, que las chances de una proyección desde Baby fútbol a primera división, son casi remotas.

En los últimos años menciona Rubín (2000), se ha experimentado una infantilización en las Divisiones Juveniles de los Clubes, debido a que hay una alta competencia entre estos por captar los mejores talentos a edades más tempranas. Respecto a las condiciones sociales, esta “infantilización” permite la posibilidad de mejorar la calidad de vida del jugador para que, si tiene condiciones, pueda desarrollarlas de la mejor forma.

Según Muñoz Ramírez (2004) el mercado ha entrado en las edades más tempranas en la práctica deportiva, convirtiendo a los adolescentes en profesionales potenciales. Las familias de algunos de estos adolescentes han visto en estas potencialidades, una vía de mejora de la economía domestica antes que una oportunidad más para la formación del adolescente “*Lo hago porque quiero llegar a ser alguien. Es un trabajo para mí, creo que estoy trabajando desde chico porque quiero llegar...*” (Anexo 3- Jugador quinta división Danubio Fútbol Club).

Roffé (2006) asegura que existen familias que estimulan el estudio y la capacitación como una inversión que hacen sus hijos que les brindara mejores opciones para el futuro; así como también están aquellas que apuestan al éxito deportivo como salida laboral y salto “cualitativo”. Según estos autores, son los padres los responsables de lograr un equilibrio estudio-deporte. Plantean además, que los adolescentes que desertan del sistema educativo, depositan en el deporte todas las esperanzas propias y familiares de ascenso en la escala social y mejoras en sus estándares de vida, no visualizando a la educación como una herramienta para alcanzar eso.

La presión que se ejerce sobre los futbolistas juveniles, se vuelve algo cotidiano. Todos: padres, entrenadores, público, árbitros, pierden de vista el objetivo y el motivo por el cual están jugando. La meta ya ni siquiera es el gol. La meta es llegar, ser el mejor, ser el número uno “*Una cosa es tener un hijo al que le gusta el futbol y que además juega bien, y otra muy distinta es formar un futuro crack, con todo lo que ello significa*” Rubín (2000: S/N). Será que además de volcar sus propias ilusiones y deseos en sus hijos, aparece en la imaginación de muchos padres, algo que es parte del pensamiento colectivo en la actualidad: la idea de su hijo como el “salvador” de la familia. Como mencionan Benítez y Comisso (2000), si el chico patea bien la pelota, puede ser una solución.

¹⁰ Material extraído de La República “*El fútbol una auténtica pasión uruguaya. ¿Cuánto cuesta crear un crack como Diego Forlán?*” Mezzetta, D. y Pereira, J. 2011.

CAPÍTULO IV – FAMILIA: FUENTE DE LÍMITES Y CONTENCIÓN

Levi-Strauss (1949) atribuye a la familia como grupo social tres características generales. En primer lugar, se conforma o tiene origen con el matrimonio. Como segundo elemento se identifica su conformación por el marido, la esposa y los hijos, nacidos del matrimonio. Es posible también que otros parientes vivan con la familia. El último y tercer elemento según Levi-Strauss (1949) es que sus miembros están unidos por lazos legales, por derechos y obligaciones de tipo económico, religioso u otros “*una pareja u otro grupo de parientes adultos que cooperan en la vida económica y la crianza y educación de los hijos, la mayor parte de los cuales o todos ellos utilizan una morada común*” (Gough apud Rodrigo y Palacios 1998).

Según Firpo (2012) tradicionalmente, la familia cumplió un papel fundamental, estando a cargo de funciones como la educación de los hijos, cuidar de los enfermos, reproducción, entre otras; y el cumplimiento de estas funciones se vuelve imprescindible al sistema social para reproducirse. A lo largo de los años, y con la industrialización de las sociedades, se introdujeron diversos cambios que llevaron a la pérdida de funciones de las familias frente a otras Instituciones como por ejemplo el Estado, Escuelas, Hospitales, entre otros. Esta pérdida de funciones básicas, obliga a la Institución familiar, al reordenamiento de las funciones que aun debe cumplir.

Reafirmando lo expresado por Firpo (2012), Rodrigo y Palacios (1998) expresan que las transformaciones que ha sufrido la familia han sido de gran magnitud y que las mismas afectan no solo a lo demográfico sino también, como se menciono anteriormente, a las formas de organización familiar.

Todos estos cambios, fueron llevando a que la familia reduzca la cantidad de sus miembros, y se haga efectiva la transferencia de sus funciones a otras instituciones; consagrándose de este modo la familia conyugal caracterizada por la independencia económica, relacional y residencial.

Se puede afirmar entonces, que a lo largo de los años se han observado cambios importantes respecto a la familia. Cambios en su estructura, tamaño, funciones, organización.

A lo largo del Siglo XX, la familia vuelve a experimentar un gran proceso de cambios dentro de los cuales se pueden señalar, baja y tardía nupcialidad, incremento de formas alternativas al matrimonio, retraso en la maternidad, aumento de la fecundidad extramatrimonial, avance en los métodos anticonceptivos, incorporación masiva de las mujeres

al mercado de trabajo, iniciación sexual a edades más tempranas, aumento de las tasas de divorcio.

Rodrigo y Palacios (1998) expresan que el modelo estereotipado de familia tradicional, ha sufrido en los últimos tiempos un proceso de deconstrucción, eliminando del concepto elementos que en la actualidad se consideran como relativos. Lo que estos autores entienden como elementos básicos del concepto de familia en la actualidad es *“la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia”* (Palacios, J. y Rodrigo, M. 1998: 32)

La familia, menciona Musito y colaboradores (1988), es el eje central sobre el que se desarrolla el ciclo vital, de acuerdo con el cual transcurre nuestra existencia como individuos, y además, asegura, la continuidad de la sociedad de generación en generación.

Como se ha venido desarrollando a lo largo del trabajo, la población con la que estaremos trabajando son adolescentes que transitan momentos de incertidumbre y cambios tanto desde lo biológico como lo psicológico, que implica inestabilidad emocional tanto para el adolescente como para la familia por lo movilizador de este momento evolutivo en el núcleo familiar y social.

Un marco organizativo para los grupos de pares, menciona Firpo (2012), lo ofrece el Club de Fútbol. Bajo las indicaciones del entrenador y con vistas a sus ídolos deportivos. La familia en este marco, pasa a ser una unidad de consumo y ya no de producción, orientada a la crianza y socialización de los hijos. La socialización primaria de la persona, era obra de la familia. Solo en esta institución se les enseñaba a ajustarse a las exigencias de la realidad y a obedecer las indicaciones de terceros.

Lo que conocemos como familia ya no es el único paradigma ni la única práctica que hoy está presente en nuestra sociedad, esta ha ido delegando funciones y comienzan a surgir otras instituciones donde se desarrolla la afectividad, la capacidad de solidaridad y responsabilidad hacia el otro, se crean redes que confieren identidad y sentido.

Según Kaztman y Filgueira (2001) los niños y adolescentes pasan de una dependencia casi total de las familias a depender cada vez más de instituciones específicas donde amplían crecientemente sus esferas de interacción a través de grupos y organizaciones extra-familiares.

IV.I – El “triángulo deportivo”

Smoll (1991) describe tres elementos que hacen al deporte de base, al mismo lo define como “triángulo deportivo” conformado por los padres, el entrenador, y el deportista. Según este autor, el triángulo deportivo es un aspecto natural de los deportistas juveniles, y el acierto del entrenador en su relación con los padres puede ser un elemento definitorio para el éxito del programa.

De todas formas menciona, que lamentablemente el impacto negativo que algunos padres tienen sobre los programas deportivos juveniles es evidente. Los padres pueden ser una guía y agente motivador o un agente de presión *“no existe ni jugador ni familia que diga mi hijo juega para divertirse y/o hacer deporte”* (Anexo 16- Entrevista Ex Trabajadora Social de Danubio Fútbol Club).

El autor, plantea que los padres deben tener determinadas responsabilidades y roles en el deporte que practican sus hijos e incluso, deben sus hijos tener una razón para practicarlo así como también la opción de no hacerlo. Muchas veces los padres se vuelven una fuente de presión para sus hijos puesto que proyectan en ellos sus deseos personales. Muchos de ellos, no identifican la presión que ejercen sobre sus hijos. Quizás no mienten, pero sí están omitiendo la realidad, o no se dan cuenta de la influencia que ejercen sobre los chicos *“cuando le hacen un gol siento tristeza, más todavía si van perdiendo. Sé que a él no le gusta que le hagan goles y yo siempre estoy alentándolo y comiéndome las uñas de los nervios”* (Benítez y Commisso, 2000: 53).

En este marco, se admite la reflexión respecto a cuál es el rol que deberían de cumplir los padres y cuál es el que realmente cumplen, y de qué modo esto incide en el deporte que practican sus hijos y por ende, en su formación y desarrollo *“Hay diferentes tipos de padres. Los padres que se quieren meter, los que apoyan a sus hijos, y los padres que simplemente son espectadores que no, no emiten opinión ninguna. Hay de todo tipo... En el Baby es imponente como los padres le gritan a los gurises, y tienen 3 o 4 años... Y bueno, arrancan así si el hijo sigue jugando ellos siguen actuando igual”* (Anexo 12- jugador quinta división del Club Nacional de Football).

Smoll (1986) describe los siguientes tipos de padres respecto de los que se pueden encontrar en la práctica deportiva de sus hijos. Desde aquellos cuya esperanza sin fin es la de la salvación familiar frente a su hijo con un incipiente talento futbolístico, hasta la indiferencia total y plena. Los tipos de padres descritos por Smoll (1986) son los siguientes:

Padres desinteresados: son aquellos padres que no reconocen el valor que tiene el deporte en la vida y educación de sus hijos. Suelen no concurrir a los partidos y tampoco a los entrenamientos mostrando poco interés por cómo se desarrolla su hijo en ese ámbito.

Padres excesivamente críticos: son padres que muy exigentes respecto a la actividad deportiva que practican sus hijos y casi nunca están satisfechos. Tienen expectativas y objetivos muy poco realistas respecto a la situación deportiva de sus hijos. Las críticas que realizan son destructivas y suelen realizar comparaciones donde su hijo, el deportista, siempre queda mal parado. Este tipo de padres generan altos niveles de stress en los adolescentes deportistas. Son padres que dan la impresión de que el partido es más suyo que de sus hijos.

En referencia a esto último, se pueden ubicar como subgrupo dentro de los padres hipercríticos, a aquellos padres que son identificados como “frustrados”. Estos son aquellos que buscan a través de sus hijos, alcanzar aquello a lo que ellos nunca pudieron llegar. Cabe resaltar que aquí también se identifican aquellos padres que en algún momento fueron “estrellas” en el ámbito deportivo, y que rechazan a sus hijos por no alcanzar lo mismo que ellos.

Padres vociferantes: son aquellos que van a los partidos y le gritan a árbitros, entrenadores, jugadores contrarios y también a los jugadores del cuadro de su hijo. Por lo general estos padres son poco pacientes, no escuchan a los demás y no tienen buena disposición para cambiar su conducta. Son el perfil de padres que consideran saber y conocer más que los demás y por ende quiere siempre imponer su criterio por encima de los demás, sobre todo, por supuesto, del entrenador.

Padres entrenadores auxiliares: estos padres suelen ser conocedores, o al menos así lo creen, del deporte que practican sus hijos. Toman actitudes de contradicción respecto de lo planteado por el entrenador. Este perfil de padres tiene muchos puntos en común con el anterior, sobre todo porque se caracterizan por dar a conocer su opinión a técnicos y dirigentes en lugares y formas que no son los más adecuados.

Padres sobreprotectores: son aquellos padres exageradamente cautelosos con los riesgos que comporta el deporte. En este perfil suele definirse a la figura materna como cuidadora y

sobreprotectora, sobre todo cuando su hijo ha salido de una lesión fuerte y vuelve al periodo de entrenamientos y partidos.

De acuerdo con los diferentes tipos de padres que según Smoll (1986) podemos encontrar en la práctica deportiva de adolescentes, sobre todo futbolistas; es que se plantea, la importancia de un rol equilibrado por parte de la familia.

En su momento nos planteamos la interrogante sobre cuál es el rol que deberían asumir las familias, sobre todo los padres, y cuál es el que asumen realmente. Sobre cuál es el que asumen, tenemos la respuesta en los perfiles que nos brinda Smoll (1986). Respecto a cuál es la actitud o rol que deberían asumir, se ha venido mencionando a lo largo de este trabajo la importancia de un rol equilibrado por parte de las familias. Este equilibrio implica un nivel de vinculación con el deporte que practican sus hijos que les permita a los padres el acompañamiento en el proceso de desarrollo y formación deportiva, sin generar tensiones ni expectativas.

Habiendo definido las categorías centrales que hacen a nuestro objeto de investigación, como son adolescencia y familia, así como también, habiendo resaltado la importancia de la intervención desde el Trabajo Social en este nuevo campo de conocimiento: el Fútbol; considero oportuno comenzar a desarrollar un nuevo capítulo que nos permitirá, desde la articulación de los conceptos mencionados anteriormente, acercarnos al objeto de investigación elegido para este trabajo como son las expectativas de los padres y las presiones del entorno sobre los futbolistas juveniles.

CAPÍTULO IV – LOS DE AFUERA... ¿SON DE PALO?

“La miro y no entiendo lo que quiere, está furiosa, me mira con esos ojos grandes, me da miedo, mueve las manos para arriba y para abajo y grita. Está enojada, hice algo malo, seguro que soy malo, pero no sé muy bien, no alcanzo a comprender” (Fenili, Giscafré, Roffé, 2012: 23).

Las presiones que dominan y tiranizan las mentes y los cuerpos de los futbolistas profesionales o juveniles en franca ascendencia son múltiples y variadas (dirigentes, árbitros, técnicos, médicos, representante, vecinos, rivales, padres y familia, novia/o, resultados, auto-exigencias, entre otros).

Los agentes psicosociales de mayor influencia en la vida del joven deportista según Pallares (1998) son en primera instancia los padres y entrenadores. La familia, es uno de los agentes con mayor capacidad de influencia en la socialización de los niños y adolescentes. Les siguen, los compañeros y amigos. El autoestima del deportista se va conformando a partir de la interiorización de las percepciones provenientes de esas redes de apoyo social, y su mejor o peor adaptación al entorno de la competición deportiva dependerá del desarrollo equilibrado de los procesos cognitivos, sociales y afectivos en su interacción con ese entorno.

Para formar futbolistas, son necesarias muchas horas de entrenamiento, sacrificio; las concentraciones y el propio partido generan un cansancio mental importante. El jugador, es quien sufre la mayor parte de las presiones; es él quien sostiene en su integridad a las personas que emiten comentarios sobre el juego, el equipo o su rendimiento individual; es quien tolera además las presiones extra-futbolísticas ya sea de los medios en aquellos que alcanzan la alta competencia, o de sus propias familias. Como mencionan Fenili, Giscafré y Roffé (2012), el deporte debería ser siempre una elección en base a deseos y gustos personales. Aunque en muchos casos se puede visualizar que eso no se da de esta forma, y el deporte se convierte en un espacio donde se expresa la obligación de rendimiento.

Según Rubín (2000), el fútbol hoy en día, es poder, dinero y fama. Es en este contexto que se considera fundamental para los adolescentes que están formando y desarrollando su carrera futbolística, una fuerte estructura familiar y profesional que los contenga, para mantenerse equilibrados y sanos frente a tantas presiones y expectativas.

En muchas ocasiones los padres, confundidos por las instituciones y los representantes, influyen de manera negativa, generando situaciones adversas para el propio desarrollo del jugador, su hijo. Siguiendo a Rubín (2000) que las expectativas y ansiedades que se ponen en juego frente a la posibilidad de que los adolescentes jugadores de fútbol lleguen algún día a jugar en primera división de Clubes de alta competencia son tantas, que se confunden los valores y funciones que deben asumir las distintas instituciones que componen la sociedad.

Se puede afirmar entonces que, diversas situaciones se presentan alterando la escala de valores de la familia y el orden social en el que deberían desarrollarse los adolescentes deportistas. Se genera en muchas familias, la necesidad de una apuesta única en la vida, en donde se pone todo al servicio de aquel que tiene el “don” para jugar al fútbol. Como menciona Firpo (2010), es una apuesta que se aleja de la cotidianeidad de cualquier familia. Es el momento de dedicarle todo al jugador, dejando de lado el estudio, los amigos, la familia. Se deja todo por esa remota posibilidad de llegar a jugar en primera.

En este marco, se pueden identificar distintos tipos de presiones internas y externas que se ejercen sobre los futbolistas juveniles. Antes de mencionarlas, considero oportuno tomar la definición de presión que establece Roffé (2004). Este autor, entiende a la presión como exigirle al otro, más de lo que este puede dar. Expresa que el estrés se conoce como el desequilibrio entre las demandas y las respuestas internas que el sujeto es capaz de brindar.

Dentro de las presiones externas podemos definir claramente dos tipos:

1. La presión social: ejercida por el entorno del jugador. Una de las principales fuentes de estrés es la familia “*Siendo los padres una fuente de presión, ansiedad y hostilidad permanente sin darse cuenta y con las mejores intenciones (...) hay muchos casos de padres que malograron a sus hijos futbolistas, teniendo estas buenas condiciones técnicas*” (Roffé, 2004: S/N).

Cuando los padres ven en sus hijos una extensión de si mismo genera en estos una presión extra, produciéndose este tipo de situaciones mayoritariamente en los padres que fueron deportistas, queriendo que sus hijos sean como ellos o sean lo que ellos no pudieron ser. Este tipo de padres, asegura Smoll (1991) se vuelven una fuente de stress para el adolescente deportista, ya que se sienten identificados con sus hijos como una prolongación de ellos mismos.

Muchas veces, los sueños dejan de ser propios y pasan a ser familiares “*en su momento no fue mi decisión (jugar al futbol), fue más bien una decisión familiar porque mi abuelo y mi padre ambos jugaban al futbol y querían que yo siguiera los mismos pasos (...) de grande paso a ser*

una decisión mía ya y no tanto de mi familia. Hoy juego porque yo quiero, aunque puede ser un peso que esperen de mí que me vaya bien en el fútbol” (Anexo 2- Jugador categoría Sub16 de Danubio Fútbol Club).

Según estadísticas, entre el 95 y el 96% de los adolescentes que se forman en Clubes de fútbol no llega a primera división. Por lo general, los clubes, trabajan pensando en ese 4% restante. Esta situación a lo que lleva es que tanto los jugadores como sus familias apuesten todo o nada a la formación futbolística del hijo, buscando ocupar ese 4%.

Por otro lado, la novia y los amigos, se identifican como otro factor de presión. Respecto a la novia es muy demandante y dependiente. Están las buenas compañeras, dice Roffé (2004), y están las que buscan aprovechar las mieles del status social. Los amigos, siempre acompañando y pendientes del rendimiento, si es titular o no lo es, apoyando pero depositando expectativas en el jugador *“a veces viste tus amigos te dicen, a no te juntas más, estás agrandado, no sé qué, pero después jugas y haces un golazo ponele y allá están ellos mismos diciéndote, ¡pa que golazo hiciste el sábado! La gente misma es como que, están pendientes de cómo nos va acá también”* (Anexo 11- Jugador categoría Sub16 del Club Nacional de Football).

Uno de los elementos claves del fútbol en la actualidad es el representante. Es el nuevo protagonista del fútbol. Esas son las reglas de un juego que se ha convertido en negocio. Los hay buenos, los que tratan de cuidar y estar en los detalles del futbolista, y están los otros, los oportunistas *“ven uno que anda bien, van al padre y le dicen, te damos un televisor, firmame acá que nosotros te lo vamos a representar. Y el chiquilín tiene 9 años”*¹¹ *“En un momento lo acosaba al chiquilín hasta por el facebook. Tuve que hablar con el técnico para que le dijera que se tranquilizara. Porque al final estaba pasando por arriba de él y mío. Lo enloquecía al guri con traerlo a Peñarol... imagínate... Después con los que lo representan ahora sí. Primero hablaron conmigo, les pedí lo que les tenía que pedir, como que fuera a un colegio si se venía a Montevideo y después firmé”*¹²

El representante dicen algunos padres, “se vuelve un mal necesario”. Es quien tiene el contacto con los clubes, los entrenadores, y es quien brinda el dinero para los viáticos. Colabora con la economía familiar a fin de obtener los beneficios últimos de la carrera que desarrolle el adolescente. Para muchas familias, el discurso del representante seduce. Los hace soñar con el progreso económico y a veces incluso, pasa a ser la diferencia entre comer y no comer. El

¹¹ Material extraído de entrevista realizada a Alfredo Etchandy *“La intervención del Trabajo Social en el Fútbol”* Firpo, M. (2010). Monografía de grado.

¹² Discurso extraído de una conversación informal con padre de jugador de la quinta categoría del Club Nacional de Football.

representante pasa a ser una parte fundamental del sistema familiar, desdibujando una vez más las funciones de la familia.

Por otro lado también está el entrenador o técnico. Este puede constituirse en una amenaza permanente para el futbolista, ya sea por lo que dice, por cómo se dirige hacia el o simplemente por su presencia. Cuando el discurso del entrenador revela metas en base a resultados más que en desempeños, la presión se manifiesta *“los entrenadores deben trabajar (...) en enseñarles que se enfoquen no solamente en lo que tiene que ver con los resultados, sino además, con lo que tiene que ver con el proceso de aprendizaje, en el proceso de aprendizaje de la técnica, en el proceso de aprendizaje de la táctica, en todo lo que tiene que ver con los movimientos, y no que solamente evalúen un partido, una competencia, un rendimiento porque se ganó o se perdió”* (Anexo 14- Entrevista Psicólogo de Defensor Sporting).

También está la presión que ejercen los dirigentes, rivales, vecinos, los resultados *“Si juegan todos. Dirigentes, técnicos, la hinchada. Pero el que de verdad lo termina jugando es el jugador. El jugador lo vive de lunes a sábado. Vas al súper y sentís “hey Julio el domingo hay que ganar he”. Te juntas con tus amigos, y la mayoría del tiempo te hablan de fútbol, si jugas no jugas, quien juega. Y hay pibes que lo soportan y otros no”*¹³

La presión social se hace evidente en cada uno de estos elementos. Tiene que ver con el exitismo que predomina en el país, donde se juega al todo o nada, al éxito o al fracaso. Esta ideología va de la mano con expectativas excesivas que tienen estos actores sobre los desempeños de los futbolistas *“El fútbol es horrible. A mí recién ahora, después de años jugando me empezó a gustar. Es que la gente te juzga y ni siquiera sabe quien sos, como sos, o si tenes o no problemas, que los podes tener igual que todo el mundo”* (Anexo 9- Entrevista jugador quinta división del Club Atlético Peñarol).

Por otro lado, se hacen presentes también, en la vida del adolescente jugador de futbol, las auto-exigencias. Estas son a veces peores y más peligrosas que las antes mencionadas. El equilibrio afectivo, mental y emocional, es fundamental para controlar cada uno de los elementos externos de presión. La inteligencia emocional del futbolista, su educación respecto al autocontrol, la claridad de objetivos y el buen destino energético hacen al dominio también de esos factores externos. Se menciona en *“Mi hijo el Campeón”* (2012): *“calibrar lo interno es controlar lo externo”*.

¹³ Material extraído de entrevista a Carlos Soca (Ex Jugador de Fútbol Profesional) – Punto Penal – Canal 10 – 22 de Marzo de 2015.

2. La situación económica: se ve reflejado en distintas familias en las cuales hay un adolescente jugador de fútbol, la idea del hijo como sostén de la familia. Surge así la idea tan fuertemente instalada del hijo como “salvador” de la familia.

Muchos futbolistas, que de por sí ya sienten una deuda con sus padres, en el sentido de la gratitud por la posibilidad que les brindaron, quieren apurarse, llegar y resolver todo rápido para solucionar los problemas económicos de la familia. Rubín (S/F) sostiene que uno de los roles fundamentales del Trabajador Social en el fútbol es la contención y acompañamiento de las familias, con el fin de manejar estos elementos y que las expectativas y presiones del entorno lleguen lo menos posible al adolescente jugador de fútbol. En este deporte se trabaja con adolescentes que provienen de diferentes estratos sociales, pero para aquellos que lo hacen de los estratos más comprometidos y marginales, el fútbol realmente puede ser una oportunidad para salir de ese contexto. Como menciona Nani Rodríguez apud Firpo 2010, existen demasiadas esperanzas puestas en el jugador.

Rubín (2000), pone en juego otro tipo de situaciones que hacen a la formación del jugador sobre todo en los adolescentes de clases sociales bajas, es la posibilidad de ascenso social rápido. Son muchas las familias que ven en sus hijos la posibilidad de una mejora en términos económicos. Chalela (2000) cuestiona este tipo de actitudes por parte de las familias y afirma que “*la familia debe acompañar el proceso del adolescente*”.

Según Bardanca (2007) existen padres que ven en su hijo al futuro crack que representara Casal, y confían en que esto será la salvación para la familia “*pude conocer por ejemplo un caso en el que los padres decidieron dejar de trabajar ya que el joven con 14 años había firmado un buen contrato con el Club*” (Anexo 16- Entrevista a Ex Trabajadora Social de Danubio Fútbol Club).

De este modo es que la pirámide familiar en algunos casos, se invierte: los chicos deben mantener a los grandes “*el fútbol se ha convertido en el medio de vida de mucha gente y se ha convertido en una tabla imaginaria y fantasiosa de salvación, como si fuera un salvavidas familiar para muchas familias*”¹⁴

Cuando el fútbol les brinda una oportunidad de movilidad social, estos jugadores por lo general, abandonan sus barrios de origen. Es en este marco que Kaztman (2001) menciona que en estos barrios se reducen los modelos de rol, es decir, sujetos que han logrado buenos niveles de vida gracias a la dedicación, disciplina o talento “*el barrio lo envidia: el jugador profesional*

¹⁴ Material extraído de entrevista a Mario Saralegui - 29 de Abril de 2008.

se ha salvado de la fabrica o la oficina, le pagan por divertirse, se saca la lotería. Y aunque tenga que sudar como una regadera, sin derecho a cansarse ni equivocarse, el sale en los diarios y en la tele, las radios dicen su nombre, las mujeres suspiran por él y los niños quieren imitarlo. Pero el, que había empezado jugando por el placer de jugar, en las calles de tierra de los suburbios, ahora juega en los estadios por el deber de trabajar y tiene la obligación de ganar o ganar” (Galeano, 1995: 16).

Se vuelve frecuente, debido a las exigencias que tienen los entrenamientos y los cuidados que los futbolistas juveniles deben tener, que la dinámica familiar se centre en ellos. Esto genera nuevas presiones en el adolescente. Es muy frecuente menciona Rubín (2000), que los padres pierdan sus amistades e incluso, que los hermanos encuentren desdibujados sus espacios dentro de la familia *“Mientras tanto el que se ha pasado acá es papá. Se vino casi junto conmigo y no se ha vuelto (risas). Siempre le pasa lo mismo, se queda a acompañarme. Va a todas las prácticas, me lleva todos los días. Cuando estuve en la selección nacional fue igual. Se quedo acá en Montevideo dos semanas mientras yo entrenaba”* (Anexo 12- Entrevista jugador quinta división del Club Nacional de Football).

Más allá de la oportunidad que el fútbol puede significar para estos adolescentes provenientes de estratos más comprometidos, implica también en muchos casos, un esfuerzo mayor. Muchos de los chicos que juegan en las divisiones juveniles, viven en pensiones del Club o cerca de los complejos deportivos donde realizan los entrenamientos. Pero otros, que son quizás la mayoría, viajan entre una hora, 1 hora y media para llegar al lugar de entrenamiento. Quienes no tienen otras posibilidades, incluso deben de tomar más de una línea de ómnibus y realizar combinaciones. Para ellos, las horas del día se acortan, el tiempo para estudiar es menor, y el desgaste físico es mayor. Muchos de ellos no tienen tiempo de comer, o la posibilidad de mantener una alimentación saludable propia de las que exige el deporte. Los padres que apuestan a sus hijos y por ende se dedican a llevarlos, traerlos, estar pendiente de lo que sus hijos deban hacer, no tienen tiempo de trabajar.

Estos elementos, que hacen a la pobreza, generan desigualdades y determinan en muchas ocasiones las oportunidades de estos chicos. Respecto a esto, Rubín (2000) plantea, ¿cuánto puede rendir un jugador que viajo dos horas para llegar en colectivo, caminando o en bicicleta, frente a otro que almorzó tranquilo en la casa y llegó tras viajar 20 minutos?

Es desde este punto de vista, que el Trabajador Social debe trabajar en la formación o consolidación de mecanismos que permitan igualdad de oportunidades fomentando el desarrollo de las familias. Las exigencias de los entrenamientos exigen un extra a cualquier familia tanto

en lo económico como en lo familiar. Por esto, se debe trabajar con aquellos que tienen menos recursos y posibilidades para poder alcanzar un equilibrio no solo en las oportunidades que las familias tienen, sino también en el desarrollo de estas. Elementos que hacen además, a la formación del adolescente.

Sería también interesante, que desde el Trabajo Social se pudiera iniciar un proceso de concientización de las Instituciones Deportivas respecto a estos elementos, con el fin de lograr que las mismas busquen formas de facilitar y generar las condiciones adecuadas para los adolescentes que en su Club se forman.

Como se hace evidente, tanto las familias como el entorno se vuelven una fuente de presión y expectativas depositadas sobre los jugadores juveniles, *“Da la sensación que los están preparando para ser grandes jugadores y bueno tenga un pase y esas cosas. Bueno, otros llegaran a jugar un poco al fútbol pero no se van a salvar. (...) El resto de los jugadores van a ser ciudadanos comunes”*¹⁵.

Los padres así como también el entorno del jugador de fútbol, muchas veces le pide más de lo que este puede dar en ese momento. Un claro ejemplo de esto lo menciona Roffé (2012) en *“Mi hijo el Campeón”*, es cuando el chico está cansado y expresa a sus padres ese cansancio y estos de todas formas le piden que vaya a entrenar. El adolescente llega un punto que se agota, y comienza a sentir que es inútil, puesto que no está preparado para responsabilizar a los padres o al entrenador por sentirse cansado. El adolescente visualiza en los mayores, la figura perfecta o dueños de la verdad, por este motivo considera que el “malo” es él.

En este contexto de exigencias, los chicos se encuentran en muchas ocasiones, inmersos en situaciones que no eligieron y que están por encima de lo que debería ser un partido de fútbol juvenil. Es que muchos padres, depositan en sus hijos sus propias ilusiones y deseos, además del desarrollo de la idea del “hijo salvador de la familia”. Este pensamiento no se da en todos los padres por igual. Muchos de ellos lo admiten sin mayores inconvenientes, otros solo lo insinúan, y hay otros que ni siquiera se dan cuenta o tienen consciencia de ello.

A la hora de salir a la cancha, a pesar de que los protagonistas son los adolescentes jugadores de fútbol, este suele ser el momento en que los padres y los adultos imponen su presencia *“si vamos mal, se pone nerviosa y grita un poco, todos los padres lo hacen, pero en esos partidos que hay menos gente, si la escucho la quiero matar”* (Anexo 11- Entrevista jugador categoría Sub16 del Club Nacional de Football). Cuando gana el equipo contrario,

¹⁵ Material extraído de entrevista realizada a Alfredo Etchandy *“La intervención del Trabajo Social en el Fútbol”* Firpo, M. (2010). Monografía de grado.

comienzan a señalar al referi, al técnico, a los jugadores contrarios, olvidando que quienes ganaron, son chicos igual que sus hijos. En general, mencionan Benítez y Commiso (2000), los árbitros, se encuentran en medio de disputas de los padres y de la propia relación entre padres e hijos. Cada vez son más los padres que quieren demostrar que su hijo es el mejor. Si el chico no responde, le echan la culpa al entrenador, jueces o a quien sea “*el chico deja de divertirse haciendo lo que quiere para hacer lo que se le exige*” (Pérez apud Benítez y Commiso, 2000: 50).

Los padres se pierden en ese laberinto futbolístico, y en lugar de acompañar a su hijo, le dice como jugar. Esto además puede en muchas ocasiones, estar en contradicción con lo que el entrenador indica y espera del jugador “*La presión la pone la familia del chico desde afuera de la cancha. No juega el chico, juegan los grandes que se sienten todos técnicos*”¹⁶

V.I – El entorno deportivo

Además de las presiones sociales que se mencionaron anteriormente, donde asume fundamental importancia la familia, pero además también se destaca el papel de la novia, los amigos, dirigentes, representante; el entorno que hace a la actividad deportiva también es fuente de presión y exigencias para el futbolista juvenil.

Respecto al entorno deportivo del adolescente, las presiones que se les adjudican no son más que una prolongación de las presiones del fútbol a nivel profesional, de primera división. La necesidad de captar jóvenes talentosos, la profesionalización a edades tempranas hace que se aplique en estos adolescentes los modos de trabajo y exigencia que se utiliza con los futbolistas de primera división.

Algunos de los elementos que hacen a esta presión son, el stress al que son sometidos desde tempranas edades al participar y jugar campeonatos competitivos y por puntos, lo que implica para el adolescente la selección del mejor para ser parte del equipo, donde además, otros chicos son relegados y no forman parte del grupo que competirá en las distintas instancias, la citación para aquellos que demuestran un nivel destacado en su categoría a las selecciones nacionales juveniles, el cumplir con las responsabilidades que se les adjudican, estudios, entrenamientos, partidos; el pertenecer a grupos de empresarios o clubes, quienes les indican

¹⁶ Dirigente del Fútbol Infantil de la AFA, Juan Jesús Pérez en “*La Infancia Hecha Pelota. Los peligros de la profesionalización del futbol infantil*” Año 2000.

además el modo en que deben comportarse y hacen promesas al adolescente y su familia sobre el futuro del mismo.

Es en este marco, que como menciona Gutiérrez (1995 apud Giménez 2003: 39) es imprescindible que padres, entrenadores, gestores del deporte, medios de comunicación, espectadores y los propios deportistas colaboren para conseguir una práctica deportiva que pueda tener valores educativos como la deportividad, respeto al adversario, disfrute del juego, cumplimiento con las reglas, autorrealización, tolerancia, lucha por la igualdad o ausencia de comportamientos violentos.

CAPÍTULO VI – “LOS FUTBOLISTAS SON CADA VEZ MÁS, UNA PRECIADA MERCANCÍA DE EXPORTACIÓN...”

Además de las presiones externas mencionadas, así como las del entorno deportivo, existe otro elemento que también hace a la presión que se ejerce sobre los jugadores juveniles: los adolescentes que vienen del interior para jugar *“Tenés que organizar tus cosas, cuidarte a vos mismo, al venirte tenes que aprender a vivir solo. Por más que no vivo solo, que acá hay gente, tenes que aprender a organizarte. Además tenemos que estudiar y tratar de que nos vaya bien”* (Anexo 11- Entrevista jugador categoría Sub16 del Club Nacional de Football).

En el caso de estos adolescentes, no solo cargan con las expectativas de los padres y las presiones propias del deporte, sino que además, todo su pueblo, su ciudad, está pendiente de ellos. Su vida, su carrera y su rendimiento es noticia en todos los diarios locales *“cada vez que voy a Florida me llaman de algún canal o radio para hablar. Como nos fue bien en Chile y eso, nos hicimos conocidos (risas)”* (Anexo 10- Entrevista jugador sexta división del Club Nacional de Football).

Reafirmando la idea anterior, Rubín (2000) expresa que para los jugadores juveniles que provienen del interior del país, este es otro elemento de presión, *“todo su pueblo está pendiente del tema, su vida es noticia...”* (Rubín, 2000: S/N).

Son muchos los adolescentes que año a año provienen del interior del país para “ganar” un lugar en los diferentes clubes de la capital. Cuando estos adolescentes son seleccionados para jugar en estos clubes, los mismos tienen pensiones destinadas a la residencia de los que provienen del interior, o en otros casos, los representantes o contratistas, les brindan a sus jugadores un lugar donde vivir.

Según Roffé y Bracco (2003) en estos casos, los conflictos se acrecientan. La soledad, el sentimiento de pertenencia hacia lugares físicos y hacia grupos se ve deteriorado. Se da el pasaje de una vida conocida, hacia una desconocida con sentimientos de incertidumbre, alegrías y temores *“desde la mirada del Trabajo Social, esta crisis de identidad se debe a la perdida de referentes anteriores, que hacen que un individuo se diferencie y reconozca en los otros, encontrar su lugar en la estructura y en definitiva conocer los mecanismos organizacionales a fin de vincularse con el medio y sentirse seguro”* (Bracco y Roffé, 2003: S/N).

Desde la intervención del Trabajo Social, se deberá buscar construir una fortaleza mental que les permita reaccionar frente a las adversidades y alcanzar un equilibrio psico-social que les servirá a lo largo de toda la carrera. Puesto que la carrera del futbolista en muchos casos, se da con

múltiples pases a diversos clubes, muchos de ellos en el exterior. Esta experiencia de emigrar desde sus ciudades de orígenes, las viven muchos futbolistas al conseguir pases al extranjero. Por ende, el fortalecimiento del jugador en estas instancias, es crucial para su desarrollo en ese momento determinado, pero además, para su carrera futura.

Mario Saralegui¹⁷ considera que el problema más importante de los chicos que provienen del interior del país es el desarraigo que se le provoca a un niño de trece o catorce años que se lo separa de su familia *“nosotros hemos tenido experiencias en Peñarol de traer niños de trece, catorce años y en su gran mayoría la experiencia es negativa, porque extrañan, se hace difícil contenerlos...”*¹⁸

Desde el Trabajo Social se debe trabajar también en este punto; sobre la adaptación de los adolescentes que provienen del interior del país, así como acompañar el proceso que va realizando cada jugador. A la edad que estos chicos vienen a Montevideo, les es difícil adaptarse a otro modo de vida, además de dejar a su familia, amigos, estudios; elementos que hacen a un desarraigo importante por parte del adolescente.

Otro elemento fundamental, es que una vez que los chicos residen en Montevideo, los representantes del mismo son las autoridades del club o los profesionales que allí trabajen. Estos, deben acompañar los procesos de los adolescentes, así como también la inserción de estos chicos en centros educativos en Montevideo.

¹⁷ Mario Saralegui (24 de Abril de 1959) es un ex futbolista uruguayo, y actualmente su carrera se vincula a la de Director Técnico. Como futbolista defendió a grandes equipos tanto locales como internacionales, Club Atlético Peñarol, River Plate (Argentina), Estudiantes de la Plata (Argentina), Emelec (Ecuador), así como también defendió a la Selección Uruguay debutando en 1979.

¹⁸ Material extraído de entrevista realizada a Mario Saralegui. Director técnico del Club Atlético Peñarol en 2008.

CAPÍTULO VII – EL TRABAJO SOCIAL EN EL FÚTBOL

Respondiendo a uno de los objetivos específicos establecidos es que se da lugar al siguiente capítulo. El mismo busca realizar una breve reflexión sobre los aspectos fundamentales en los que debe intervenir el Trabajo Social y el rol que, desde la profesión, se debería asumir en este campo de intervención.

En el marco del presente trabajo, podemos identificar tres grandes ejes. En primer lugar, la intervención directa con el sujeto, en este caso, el adolescente jugador de fútbol. En segundo lugar, el trabajo con las familias como entorno inmediato, así como también con la Institución, constituyéndose en este campo los agentes socializadores primarios para el jugador juvenil. Y como tercer y último elemento a tener en cuenta en cada intervención desde la profesión es la dimensión ético-política de la misma.

Respecto a esta última, buscando una mínima reflexión en este trabajo, es que considero que la identificación de este componente es esencial para la formación del Trabajador Social, permite visualizar la continua profesionalización del mismo. Al respecto Montaña (2006) expresa que es fundamental resaltar la inserción de la profesión en procesos de constante reconfiguración, debido a que nuestra intervención se inserta en valores, ideologías, proyectos, articulados con actores sociales que representan valores e ideologías hegemónicas. En este marco, es que la dimensión ético-política asume tal relevancia.

Desde el Trabajo Social, debemos ser capaces de realizar las articulaciones correspondientes entre lo singular y lo universal. La situación de un individuo concreto (en este caso el jugador juvenil) no es ajena a los procesos universales e históricos que vivencia la sociedad. Ciertamente, este adolescente como parte de esta, da cuenta, a través de situaciones particulares, de situaciones que afectan no solo a él, sino a grupos y organizaciones, de estos procesos hegemónicos expresados en las expectativas de que sea un jugador exitoso.

Para concluir respecto a esta dimensión ético política, el máximo desafío desde esta para el Trabajo Social, se vincula a las relaciones que se construyen con el jugador juvenil, con el objetivo de que estas, lo rescaten en tanto sujeto en proceso de construcción, en oposición a una visión mercantilizada del mismo.

Retomando los dos ejes que restan, es decir, la intervención directamente con el sujeto implicado, el jugador juvenil, así como también, el segundo eje que refiere al trabajo con las familias e Instituciones, es que retomo lo expresado por Bracco y Roffé (2003), quienes plantean que, el Trabajador Social, en el área del deporte, guía, estimula, acompaña y orienta a

los jóvenes deportistas para que alcancen el más alto grado posible de bienestar social y familiar, contemplando todos los factores sociales, económicos y psicológicos que puedan influir en la vida del joven-adolescente.

Se debe trabajar sobre cada uno de los elementos que hacen al entorno del jugador juvenil, buscando alcanzar un desarrollo de los valores sociales y educativos, que alcancen un equilibrio junto a los valores competitivos propios del deporte. El principal desafío de la profesión inserta en el fútbol, es la búsqueda de una formación integral del futbolista. Alcanzar una mirada que lo comprenda como sujeto con todos los elementos que al mismo lo determinan. Se debe considerar a los sujetos con los que se trabaja como actores, desnaturalizando su situación, el contexto en que se interviene, y develando su capacidad de modificar su realidad.

Uno de los elementos fundamentales sobre los que el Trabajador Social debe intervenir es la familia. A lo largo del presente trabajo se demuestra, la importancia que asume la misma en la formación, desarrollo y rendimiento del deportista juvenil.

En el trabajo con las familias, se debe buscar una reorganización de la misma. Los padres, deben ser capaces de identificar hasta donde su presencia es considerada por su hijo como apoyo, y a partir de donde el mismo la interpreta como un elemento de presión *“Muchas veces lo que sucede es que los padres presentan conductas problemáticas, yo siempre digo que no solamente son parte del problema sino de la solución. Pero presentan algunas conductas problemáticas como los padres vociferantes que los vemos todos los domingos, que a veces dan órdenes desde afuera, entonces el niño o el adolescente no sabe a quién responder”* (Anexo 14- Entrevista Psicólogo de Defensor Sporting).

Se debe trabajar además, en conjunto con los miembros de la familia, sobre las expectativas que quizás sin darse cuenta, depositan en sus hijos *“De si me puso, no me puso, de si a fulano lo puso y porque a mí no, de si a mí me marcó un error y al otro se lo dejo pasar. Le ponen mucho peso a esas cosas, que en definitiva, son una proyección de las expresiones familiares”*. (Anexo 15- Entrevista Psicóloga de Danubio Fútbol Club).

Es fundamental, el apoyo de las familias a la hora del establecimiento de metas y objetivos, colaborando a que la definición de las mismas sea racional y coherente con las posibilidades que se presentan. La familia debe ser además, fuente de contención para manejar las frustraciones, así como también de apoyo y acompañamiento en el proceso de formación.

En este marco, es que el Trabajador Social debe planear estrategias de intervención que le permitan el trabajo con las familias y los entrenadores, que apunten a clarificar las conductas así como los discursos y expectativas que generan las presiones a los deportistas.

Según Rubín (S/D) el Trabajador Social debe acompañar a las familias para que no se distorsionen los valores y funciones de la misma. Se debe trabajar en los canales de comunicación tanto de la familia con su hijo el deportista, como con los entrenadores *“dentro del entorno del joven futbolista (también en los otros deportes), tanto los entrenadores como los padres ejercen una influencia vital en el desarrollo personal y deportivo. En cuanto a los padres o entorno familiar se reduce, se puede constatar que a veces se constituyen como una fuente de apoyo incondicional, pero otras muchas veces como una fuente de presión y elevada exigencia. En ocasiones ocurren que, con la mejor intención, y sin ser conscientes de ello, la familia es una fuente de estrés añadido para los jugadores, inmersos en un clima o entorno ya competitivo de por sí”* (Roffé, 2003: 25).

Chalela (2000) considera que es de suma importancia el trabajo con las familias y sobre todo, los padres en divisiones juveniles. Plantea que los objetivos de los padres hoy son muy diferentes a los padres en momentos anteriores *“el otro partido que juegan los chicos es el del contexto familiar. Los padres se convencen de que el hijo puede llegar y empiezan a hablar con contratistas, dirigentes y se pierde la persona”*¹⁹

El trabajo con las familias es considerado de máxima importancia puesto que su rol en la formación del jugador juvenil es fundamental, no solo para su formación sino que además, para fortalecer aquellos valores que hacen de un deporte más educativo.

Según Comellas (2007), la familia juega un rol fundamental en la creación de hábitos y en el logro de la autonomía. La función de los padres es triple: informar, educar y orientar. Un modelo centrado en la educación y en el desarrollo de valores del individuo sería el entorno ideal para la práctica deportiva. Este, es el equilibrio que necesita el futbolista para su formación y desarrollo; pero muchas veces no se obtiene porque los agentes implicados en el proceso deportivo no orientan dicha actividad de manera eficaz.²⁰ La familia debe promover un desarrollo favorable para la salud tanto física como mental de sus miembros y en este tipo de práctica deportiva, este es el primer desacierto que se observa.

¹⁹ Diario el País *“Buscando el éxito. El negocio del pibe”* Montevideo, 18 de Marzo de 2007. Año III N° 15.

²⁰ Cuando hablamos de agentes deportivos hacemos referencia a entrenadores, coordinadores de divisiones juveniles, representantes, cubes.

Se hace evidente trabajar desde la profesión en el vínculo de la familia con su hijo, el futbolista juvenil así como también las presiones y expectativas depositadas por las primeras en los adolescentes que elijen la carrera de jugador de futbol.

Se debe buscar que las familias no sean una fuente de presión ni estrés, puesto que el entorno propio del deporte, y sobre todo del fútbol, ya genera las presiones suficientes sobre los futbolistas juveniles. Los padres deben ser capaces de animar a su hijo a que practique el deporte como un estilo de vida activo, habiéndolo elegido el propio adolescente y permitiéndole en caso de que fuera su decisión, abandonar cuando él lo considere necesario o si es su voluntad.

Los padres deben ser capaces de visualizar y entender que es lo que su hijo quiere alcanzar a través del fútbol. Esto se vincula directamente con el conocimiento de porque el adolescente decide formarse, en caso de que lo hiciera por su voluntad, en clubes de futbol que compiten a nivel profesional. Conociendo cuales son las metas del adolescente, la familia debe brindarle un entorno de confianza, seguridad y contención para que el mismo satisfaga sus deseos. A esto se vincula directamente, la idea de la importancia que tiene que los padres colaboren con sus hijos a la hora de definir metas de rendimiento. Como se menciona en los perfiles de padres, ocurre que muchas veces los padres depositan sobre los hijos expectativas mucho mayores a lo que el adolescente puede alcanzar en ese momento. He aquí la importancia de una definición realista por parte del adolescente, y también en colaboración con su familia, de las metas y objetivos.

También se considera importante dentro de este equilibrio esperado de las familias, el desarrollo de un vinculo con la Institución donde el adolescente se está formando y desarrollando lo que puede llegar a ser su carrera futbolística, así como también, un vinculo que facilite el dialogo con el entrenador en caso de que algún tipo de situación lo requiera.

Es en este marco, donde la mayoría de las familias de los adolescentes jugadores de fútbol, pueden definirse dentro de alguno de los perfiles descritos por Smoll (1986) donde asume relevancia la intervención desde el Trabajo Social. Ya se había mencionado anteriormente la posibilidad de trabajar desde la disciplina sobre el vinculo de los padres con sus hijos, los jugadores juveniles; así como también, el vinculo de los padres con los entrenadores y de estos con los adolescentes, es decir, en términos de Smoll el triangulo deportivo, se puede visualizar como un campo de intervención para el Trabajo Social dentro del fútbol.

Debido al rol que se espera que asuma la familia, y en vistas de que no es el perfil que se encuentra comúnmente, se espera del Trabajo Social un abordaje no sobre las familias, sino que

junto a ellas, permita el modificar estas actitudes que no hacen más que generar tensiones o frustraciones en sus propios hijos.

Se debe buscar, trabajando en conjunto con los padres, el disminuir en mayor medida las presiones y expectativas que los mismos, quizás sin darse cuenta, generan en los adolescentes. Se les debe hacer consciente de las consecuencias que puede tener el estrés generado en el adolescente, donde muchas veces puede llevar al abandono del deporte.

Se debe poder identificar junto a ellos, cuales actitudes son las que no favorecen al desarrollo de sus hijos, y de qué modo se pueden modificar.

Estrategias que pueden ser una buena herramienta desde la profesión, son en primera instancia las entrevistas personales con las familias de los jugadores, con el fin de conocerlos e identificar elementos claves respecto a lo que se espera de la formación de su hijo, así como también, la generación de instancias de trabajo tanto individuales con cada familia, como la realización de talleres grupales con las familias de los jugadores. Estas instancias de retroalimentación permiten visualizar en los demás, elementos que también están en nosotros o actitudes que también tenemos y en muchas ocasiones no logramos visualizarlas. La retroalimentación fortalece la comunicación y la identificación no solo de debilidades sino también fortalezas sobre las cuales se deberá trabajar en conjunto con cada familia. Los padres deben comprender que sus hijos necesitan de ellos, que los acompañen y los apoyen, pero en la medida justa.

Otro aspecto importante sobre el que se debe trabajar es la comunicación de los padres con los entrenadores. Como menciona Smoll (1986) hay padres que difieren de las decisiones tomadas por los técnicos y se los hacen saber de la peor forma y en el momento menos indicado: gritando en los partidos donde juega su hijo *“los padres tienen tanto fanatismo que no respetan ni a sus hijos ni a los otros chicos. Quieren que ganen o ganen y hasta les inculcan que sea de cualquier manera (...) más de una vez veo a un chico salir llorando de una cancha si su equipo no sacó el resultado esperado (...) la situación increíble que vive un chico en su hogar previo a un partido definitorio es muchas más presión que la que le puede dar un estadio lleno”* (Albano apud Roffé, 2010: 35).

Además de como se menciono anteriormente, trabajar con las familias sobre este tipo de actitudes, se debe también trabajar con los entrenadores para que los mismos sean capaces de establecer vínculos abiertos con los padres. Muchas veces es difícil para ellos, donde se encuentran presionados por los resultados. Pero es importante para la formación del jugador, que haya una vía de comunicación reciproca entre padres-entrenadores en caso de que sea necesario.

El entrenador debe ser capaz de escuchar a los padres en caso de que estos tengan algún comentario, siempre en un momento adecuado, y dejando en claro que más allá de que las habilidades que ellos vean en sus hijos, quien tendrá la última palabra es el.

Será también un objetivo importante para el Trabajo Social iniciar un proceso de concientización por parte de las Instituciones Deportivas respecto a la importancia que asume el desarrollo del futbolista juvenil más allá de lo deportivo “*el desarrollo físico y psíquico de los jugadores son factores determinantes del éxito*” (Bracco y Roffé; 2003: S/N). Las Instituciones Deportivas deben buscar la forma de facilitar y generar las condiciones adecuadas para los adolescentes que en sus clubes se forman.

Otro elemento sobre el cual el Trabajador Social tiene suma importancia, es en el trabajo con aquellos chicos que provienen del interior. A estos se les debe ofrecer un espacio de apoyo y contención, de acompañamiento, de seguimiento educativo. Se debe recordar que el momento de mayor sacrificio para estos adolescentes es el período de adaptación, por lo tanto, es allí donde se debe ofrecer al máximo las mejores posibilidades que tenga el Club, para que el jugador se adapte lo mejor posible “*Si, sí. Los primeros meses fueron horribles. Extrañé pila*” (Anexo 11- Entrevista jugador categoría Sub16 del Club Nacional de Football).

A partir de lo anteriormente expresado, se puede afirmar que es en este ámbito donde el Trabajador Social tiene su mayor desafío.

Desde la profesión, se debe generar al ámbito propicio para que el adolescente pueda desempeñarse y jugar como sabe; pero además, concurrir a centros educativos al igual que el resto de los adolescentes, incorporar como hábito la buena alimentación, buscar que la familia continúe con sus actividades y que se le dé al deporte el lugar que el mismo debe tener. Es importante también, poder descifrar preocupaciones de la familia respecto del adolescente deportista y conocer el rol que el mismo ocupa dentro de la estructura familiar.

Además de los desafíos propios de la intervención, se vuelve un gran desafío la inserción de la profesión en este nuevo campo “*debemos luchar para que esta disciplina sea parte de los equipos de fútbol*” (Firpo; 2010: 70). Etchandy considera imprescindible la intervención desde el Trabajo Social en la Organización del Fútbol Infantil sobre todo para trabajar con los padres. Por su lado, Chalela, expresa que el Uruguay debe cada vez más, incorporar una ciencia en el fútbol y a su vez, no dejar de lado el trabajo con los padres²¹.

²¹ Firpo, M. (2010) “*La intervención del Trabajo Social en el Fútbol*” Monografía de Grado. Licenciatura en Trabajo Social. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo, Uruguay.

Se considera que las intervenciones más ricas del Trabajo Social son en las Divisiones Juveniles en donde se pretenden desencadenar procesos individuales, familiares y grupales *“Cuando llega a primera el deportista ya pasó por una cantidad de aspectos que son muy importantes. A mí personalmente me gusta más trabajar en los aspectos de formativos porque el entrenamiento mental, como el entrenamiento físico, cuanto antes se empiece a trabajar mejor. Cuanto antes empieces a trabajar con la concentración, con el control de la ansiedad, con una cantidad de cosas (...) mejor”* (Anexo 14- Entrevista Psicólogo de Defensor Sporting).

Hay que dar una lucha importante para que nuestra disciplina sea incorporada como equipo de trabajo en este deporte, y esta Tesis no pretende ser más que brindar un aporte sobre este nuevo campo de intervención y generar intereses para que se siga indagando e investigando sobre el mismo.

CAPÍTULO VIII – CONCLUSIONES

Llegando a la finalización de este trabajo y luego de haber analizado la importancia y el rol que debe asumir el Trabajo Social en este campo de intervención; se pretende en este punto dejar plasmado algunas reflexiones en torno al mismo.

Como se mencionó anteriormente, el jugador de fútbol se identifica como sujeto de intervención para el Trabajo Social en el ámbito deportivo. Pero además, resulta imprescindible el tratamiento de lo social, las condiciones familiares de cada jugador, sus hábitos de la vida cotidiana, si lo que se quiere es apuntar al desarrollo integral del futbolista.

Habiendo quedado plasmado, tanto en las entrevistas a los profesionales que se encuentran trabajando en el área, así como también a los jugadores de categorías juveniles de los equipos seleccionados para este trabajo, la importancia que asume la familia y el entorno en el rendimiento del futbolista juvenil, se asume que uno de los elementos fundamentales sobre los que se debe intervenir es el vínculo de la familia con su hijo, el futbolista.

La familia, es entendida como una institución social que tiene características propias dependiendo del contexto social histórico en el que se produce. La familia en el contexto socio cultural más desfavorecido, está caracterizada por la diversidad no solo cultural sino también de formas de vida, estrategias de supervivencia, aspectos todos que influyen en el desempeño del jugador de fútbol. Nuestra intervención pretende desencadenar procesos de reflexión y autoevaluación de las situaciones de la vida cotidiana que se producen en el seno de la familia y

que pueden generar presiones y exigencias a sus hijos, así como también, sobre los procesos que se viven dentro de los Clubes y el modo en que estos inciden en el rendimiento del jugador.

En el marco de poder identificar factores, circunstancias y situaciones que hacen a las presiones del entorno así como también a las expectativas familiares, y que inciden sobre los adolescentes deportistas, es que se realizó el Test de los 10 deseos y los 5 temores a cada uno de los entrevistados²².

A partir de lo relevado, se pueden identificar tres grandes grupos de deseos mencionados por estos adolescentes, que se vinculan directamente con lo que Roffé (2009) identifica como las presiones de los futbolistas. Los mismos se pueden agrupar de la siguiente manera.

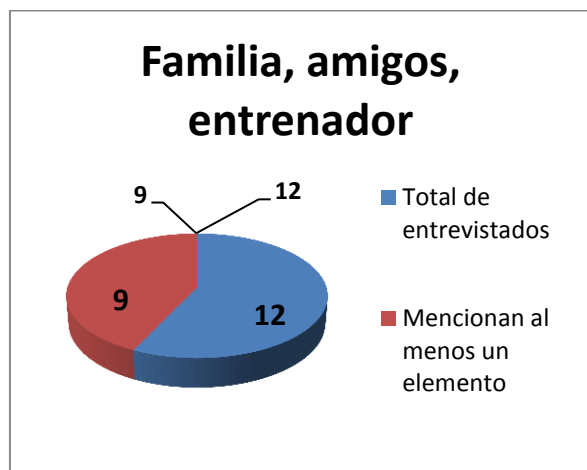
<p>Familia</p> <p>Entrenador</p> <p>Amigos-compañeros</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Ayudar a mi familia -Cumplirle los sueños a mis padres -Tener el apoyo de mi familia -Ver a mi familia feliz -Salud para mi familia -Estar siempre bien con mis amigos -Que mis amigos me apoyen -Jugar en primera con algún compañero de ahora -Impresionar a mi entrenador -Hacer un gol muy importante y dedicárselo a mi padre
<p>Papel de favorito (elementos que hacen estrictamente a la carrera deportiva)</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Llegar a primera -Ir al exterior -Volver a la selección -Jugar en la selección -Salir campeón
<p>Auto-exigencias</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Terminar bien los estudios -Vivir del fútbol -Tener un buen nivel futbolístico -Tener una carrera aparte del fútbol -Triunfar -Depender de mi mismo -Ser el mejor jugador del mundo

Es en este marco que, el 100% de los jugadores a quienes se les aplicó el Test, mencionó al menos un elemento, correspondiente a alguno de los grupos de presiones mencionados en el cuadro anterior.

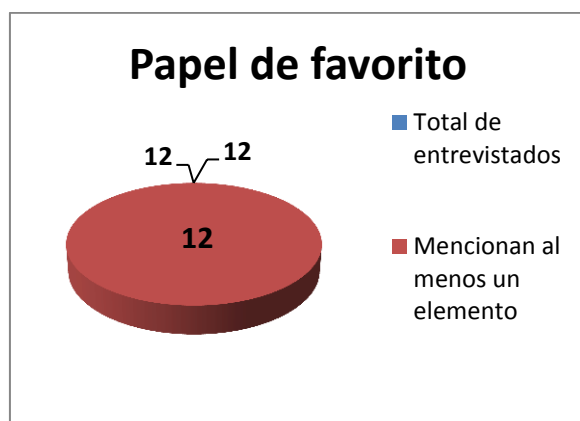
²² Se recomienda ver anexo 16. Pág. 130.

A esta información la podemos desglosar de la siguiente manera.

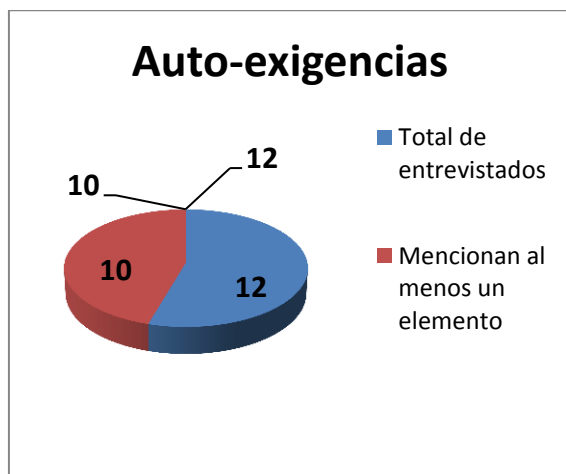
El 75% de los entrevistados, mencionan dentro de los 10 deseos al menos uno de los elementos vinculados a las presiones familiares, de amigos y entrenadores, es decir, presiones que refieren al entorno inmediato del adolescente.



Por otra parte, respecto al papel de favorito, es decir, aquellos elementos vinculados estrictamente a la carrera de futbolista, el 100% de los adolescentes mencionan al menos uno.



Y respecto al último grupo de presiones, el 83,3% de los jugadores juveniles que respondieron al test, mencionan al menos un elemento que hace a las auto-exigencias.



De acuerdo a estos resultados, podemos concluir que los elementos vinculados al papel de favorito asumen la mayor importancia para los adolescentes a quienes se les aplicó el Test.

Respecto a esto, se entiende que es coherente puesto que son deseos que se vinculan directamente con la carrera que al día de hoy, más allá de la edad, están eligiendo. De todas formas, no debemos dejar de lado, que el papel de favorito se encuentra directamente relacionado con las expectativas depositadas en los jugadores. Tanto en los resultados de los Test, como en las entrevistas realizadas, se hace evidente, en algunos casos de forma explícita mientras que en otros quizás de forma implícita, la importancia que asume en cada uno de estos adolescentes jugadores de fútbol, su familia. Si no son todos, la gran mayoría sueña con llegar a primera división, pero además, ese sueño va de la mano con el “ayudar a mi familia”, “mantener a mi familia”, “que mi familia esté orgullosa”, entre otras frases utilizadas por los jugadores entrevistados.

Como menciona Roffé (2009) las tres presiones sobre las cuales se agruparon los resultados del Test, se retroalimentan y complementan constantemente.

Como se mencionó antes, a pesar de que el papel de favorito es identificado como una presión en el 100% de los jugadores entrevistados, esta presión se ve influenciada a la vez por las expectativas que los demás depositan en el jugador, lo que fortalece al mismo tiempo, las exigencias que el mismo se impone.

Volviendo a lo que expresa el autor, son las tres presiones más presentes en los futbolistas juveniles, y conforman una cadena de influencias de unas sobre otras. Es importante resaltar, la concordancia de los resultados obtenidos con lo expresado por el autor. Además de los estudios que él ha realizado, el Test aplicado a los jugadores seleccionados para este trabajo, reafirma una vez más, que las presiones vinculadas al entorno cercano (familia, entrenador y amigos) así

como las auto-exigencias y el papel de favorito, son elementos que influyen de modo fundamental en la formación del jugador juvenil.

Se hace notoria además la ilusión con que estos adolescentes se dedican al fútbol. Elemento coherente con lo que veníamos manejando, puesto que más allá de que lleguen o no a jugar en primera división, ellos identifican al fútbol como su trabajo, lo sienten como una elección, como su proyecto de vida. Sueños a grandes escalas, como jugar en Europa, la Selección Nacional. Sueños y expectativas que en este ambiente tan “cruel” como menciona el ex jugador del Club Atlético Peñarol entrevistado²³, pueden verse truncados *“vos das todo a cambio de incertidumbre”* (Anexo 13- Entrevista a ex jugador del Club Atlético Peñarol).

He aquí la importancia de un entorno y ambiente de contención que necesitan los jugadores juveniles, y la importancia de que la familia pueda asumir esa posición, un rol de equilibrio sin depositar aún más expectativas en los chicos de las que ellos ya se hacen cargo. El sueño de ese adolescente que viste una camiseta y entra a la cancha a hacer lo que para él en ese momento es lo más importante, es satisfacer el deseo de todos los que lo acompañan. Cumplir con lo que el técnico le pide, ver contenta a la familia que lo acompaña, sentir que están satisfechos con lo que hace *“Y con lo que el técnico te pide también tenés que cumplir sino no jugas o te sacan”* (Anexo 4- Entrevista jugador sexta división de Defensor Sporting) *“6- Yo deseo... impresionar a mi entrenador. 7- Yo deseo... hacer un gol muy importante y poder dedicárselo a mi padre”* (Anexo 17- Teste de los 10 deseos y los 5 temores).

Como se menciono anteriormente en el desarrollo del presente trabajo, el futbolista juvenil, identifica a los adultos como aquellos que saben y tienen la razón, y si ellos no cumplen, se exigen identificándose a ellos como que están en falta. Los adolescentes no ven en las actitudes por ejemplo de sus padres o su entrenador algo malo, o que les estén exigiendo demasiado, o que no puedan ver lo que ellos necesitan.

De todos los entrevistados (12), solamente uno hace referencia clara y explícita a la presión por parte de las familias. El resto de los entrevistados, mencionan algunos puntos que se identifican como elementos de presión hacia el futbolista juvenil, pero no lo identifican como tal, lo ven como algo necesario o que está bien que se los planteen y exijan de esa manera *“siempre me dice que no tengo que hacer esto, que no tengo que hacer lo otro (...) pero con el fútbol es más porque siempre viene a verme. Ve como juego o si no juego me dice porque... O que tendría que hacer mejor que capaz que otro compañero lo hace... (...) Y es mi padre. Me lo dice para que*

²³ Se recomienda ver anexo 13 Pág. 105.

yo sea el mejor y llegue. Lo hace por mí” (Anexo 1- Entrevista jugador sexta división de Danubio Fútbol Club).

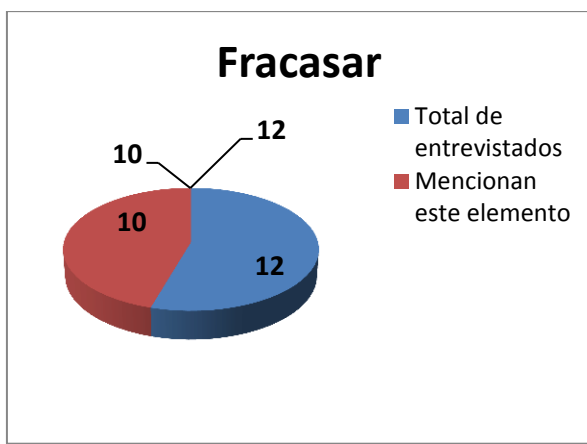
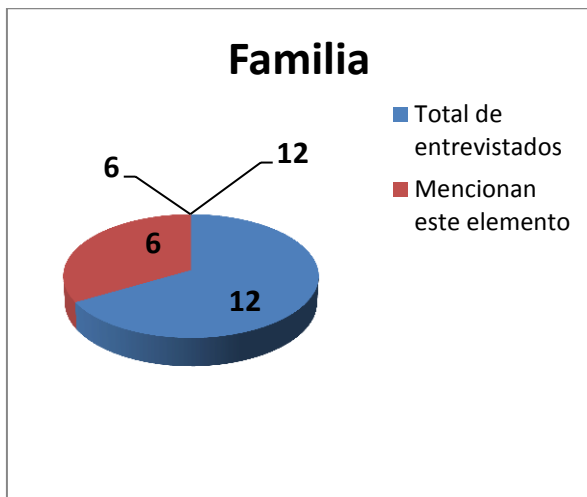
Otro elemento que se puede distinguir en el discurso de los jugadores entrevistados, son ciertas expresiones comunes a todos, como por ejemplo, cuando se les pregunta acerca de las cosas que pierden de la adolescencia por dedicarse al fútbol. Se puede afirmar que todos los entrevistados, en esta pregunta responden del mismo modo “se pierden cosas pero las dejas por algo que te gusta” o “vale la pena el sacrificio”. Son expresiones que hacen a la formación del jugador, y forman parte de la identidad que los mismos generan dentro de los Clubes de Fútbol “*si hago lo que me gusta no me estoy perdiendo nada*” (Anexo 5- Entrevista jugador Sub16 de Defensor Sporting).

En este marco, y además de las presiones y expectativas que el entorno del futbolista juvenil deposita en él, y las exigencias que él mismo se impone; surgen también los miedos o temores con que los mismos deben luchar cada día.

Se identifica el miedo a la lesión, a que le pase algo o no poder ayudar a la familia y el fracaso, de los más comunes en los jugadores. Cuando mencionamos el miedo a fracasar, a esto se vincula la expresión directa de “fracasar”, así como también, aquellas que se vinculan a no alcanzar su sueño de llegar a primera división o defraudar a la familia.

A continuación presentaré los resultados correspondientes a estos factores recabados por los Test realizados.





Estos elementos, estos miedos, determinan al igual que las presiones y expectativas la formación y el rendimiento del jugador juvenil.

El miedo a la lesión, acompaña a todos los futbolistas, desde los juveniles hasta los que se encuentran en primera división. Es un elemento que puede determinar la continuidad de la carrera del futbolista, o mantenerlo alejado de esta por tiempos importantes. Este temor, viene de la mano con la carrera de jugador de fútbol, no puede evitarse, si, lo que se debe lograr, y aquí asume relevancia una vez más la intervención desde el Trabajo Social, es un dominio de este temor en la mayor medida posible.

Respecto al miedo a fracasar o aquellos miedos que hacen a la relación con la familia, son elementos que se retroalimentan a la vez con las presiones y expectativas a las que hace frente el jugador juvenil. El miedo a fracasar, si lo analizamos desde el punto de vista estrictamente deportivo, se vincula directamente con las auto-exigencias y el papel de favorito. Elementos que a la vez se ven influenciados por las expectativas depositadas en el jugador. Volvemos una vez más, al concepto expresado por Roffé (2009) respecto a la retroalimentación y complementariedad de estos elementos. El autor menciona que las tres presiones mencionadas

anteriormente (Entorno cercano, Papel de Favorito y Auto-exigencias) se vinculan directamente a estos miedos que son los que en la mayoría, si no en todos los jugadores juveniles, se hacen presentes.

Vuelvo a reafirmar la importancia que asume el resultado de los Test aplicados a los adolescentes pertenecientes a los Clubes de Danubio Fútbol Club, Defensor Sporting, Club Atlético Peñarol y Club Nacional de Football, puesto que nos permiten obtener concordancias y resultados que concuerdan con los estudios realizados por Roffé respecto a las presiones del entorno sobre los futbolistas juveniles.

Estos resultados evidencian a la vez, la importancia de la intervención desde el Trabajo Social, en la búsqueda de una formación integral del futbolista, puesto que son elementos que se producen y reproducen constantemente en la formación del jugador juvenil.

Los adolescentes que elijen dedicarse al fútbol, asumen diversas responsabilidades que generan en ellos, presiones y expectativas que deben manejar. En un ambiente de competencia, de un fútbol comercializado cada vez a edades más tempranas, búsqueda de resultados, exigencias de rendimiento no solo físico sino también a nivel educativo, expectativas de las familias, amigos, estos sujetos, deben dar respuesta a todos esos elementos, manejando a la vez, el trabajo que realizan con el fin de alcanzar su máximo sueño: jugar en primera división. Dejando todo por ese sueño, sacrificando y perdiendo momentos que no volverán a vivir, esforzándose por cumplir con lo que les piden los mayores a los que responden (entrenador, preparador físico, padres).

En este marco, es que creo conveniente recalcar la importancia de la inserción de los profesionales del área social en el ámbito deportivo. Además de, cómo se mencionó recientemente, la importancia de abordar los elementos que hacen a las presiones y temores de los futbolistas, buscando una formación integral de los mismos que permita alcanzar óptimos niveles de rendimiento; se vuelve un elemento fundamental la intervención desde el Trabajo Social, buscando fortalecer un rol de la familia que sea capaz de acompañar los procesos y desarrollo del deportista, sin agregar expectativas o presiones. Se debe buscar el reducir lo máximo posible las presiones y expectativas que se depositan en los futbolistas juveniles. La intervención y el trabajo con las familias, es un elemento que no puede faltar a la hora del trabajo con los deportistas juveniles. Los procesos que vive el adolescente jugador de fútbol está en constante articulación con el rol que asume su familia.

Desde el Trabajo Social, se debe buscar la creación de espacios de contención, partiendo del trabajo con el entrenador, las familias, e intentando concientizar a las Instituciones Deportivas sobre la importancia del bienestar social del jugador.

Por otro lado, y a pesar de que no es un objetivo específico de este trabajo, vale la pena recalcar la importancia del trabajo con las familias sobre un proyecto educativo para el adolescente. Como se mencionó antes, muchos de ellos no lograrán llegar a primera división y por lo tanto, deben tener un plan alternativo al fútbol.

Buscar una formación integral del futbolista, valorarlo más allá de los resultados o el rendimiento, se vuelve una demanda urgente para que estos adolescentes puedan desarrollar procesos positivos de formación y óptimos niveles de rendimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Ander Egg, E. (1972) “*El Trabajo Social como Acción Liberadora*” Ed. Humanitas. Buenos Aires.
- Archetti, E. y Romero, A. (1994) “*Death and violence in argentinian football*” en Giulianotti, R., Bonney, N., Hepworth, M. (eds.) “*Football violence and social identity*” London.
- Barboza, R. y Firpo, M. (2012) “*Moviendo la Pelota*”. Ponencia presentada en el Taller Internacional de la Juventud en Noviembre de 2012 en La Habana, Cuba.
- Bardanca, M. (2007) “*Yo, Paco. Un antes y un después en el Fútbol Uruguayo*” Editorial Sudamericana. Montevideo.
- Bethany, K. y Cabrera, M. (2011) “*Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*” Editorial Comisión Sectorial de Enseñanza UDELAR. Montevideo.
- Benítez, C. – Commisso, S. – et al (2000) “*La Infancia Hecha Pelota*” Grupo Editor Altamira. Buenos Aires.
- Boixadós, M., et al. (1996) “*¿Existe un Deporte Educativo?: Papel de las Competiciones Deportivas en el Proceso de Socialización del Niño*” Revista de Psicología en el Deporte. Vol. 7. N° 6. España.
- Boixadós, M., et al. (1998) “*Papel de los Agentes de Socialización en Deportistas en Edad Escolar*” Revista de Psicología en el Deporte. Vol. 7. N° 2. España.
- Bracco, M. y Roffé, M. (2003) “*Intervención psicológica con la selección juvenil argentina de Fútbol SUB 16: características “Particulares” de los adolescentes inmersos en la singular dinámica del fútbol de elite*” Cuadernos de Psicología del Deporte. Vol. 3. N° 2.
- Chalela, J. (2000) “*Y todo comenzaba en el campo*” XV Encuentro Nacional de Psicólogos. Montevideo.
- De la Vega, R. (2006) “*Educación del Ocio a través de Actividades Físico-Deportivas: el papel de los padres y madres en la práctica deportiva de los más jóvenes*” España.
- Domínguez, L. (2008) “*La adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo de la personalidad*” Notas: Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología. Vol. 4. N° 1. Cuba.
- Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia (2008) República Oriental del Uruguay.
- Fenili, A. – Giscafré, N. – Roffé, M. (2012) “*Mi Hijo el Campeón. Las presiones de los padres y el entorno*” Lugar Editorial. Buenos Aires.
- Firpo, M. (2010) “*La intervención del Trabajo Social en el Fútbol*” Monografía de Grado. Licenciatura en Trabajo Social. Montevideo.
- Firpo, M. (2012) “*El Fútbol como Proceso de Socialización e Integración Social. El Trabajo Social en Danubio Fútbol Club*” Monografía Final. Especialización en Intervención Familiar. Montevideo.
- Galeano, E. (1995) “*El Fútbol a Sol y Sombra*” Editorial Siglo XXI. Montevideo.
- García, E. (2009) “*La actividad Física y el Adolescente*” Revista digital: <http://www.efdeportes.com> Año 14 – N° 131. Buenos Aires.
- Garrido, M. (2008) “*Padres: rol en las escuelas deportivas municipales. Sevilla*” Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias de la Educación. Sevilla, España.
- Giménez, F. (2003) “*El deporte en el marco de la educación física*” Ed. Wanceulen. Sevilla.
- Glomba, M. y Aranciaga, I. (S/D) “*Recuperando categorías para pensar lo ético-político en el Trabajo Social. De ideologías y utopías también se vive*”.
- Ibáñez de la Rosa, J. (2007) “*La Influencia de los Padres en la Iniciación Deportiva: Los padres de la Escuela de Gimnasia Rítmica de Punta Umbría*” Revista Wanceulen E.F. Digital. N° 3.
- Kaztman, R. (2001) “*Seducidos y Abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos*” Revista de la CEPAL 75.
- Levi-Strauss, C. (1949) “*Las estructuras elementales de parentesco*”
- Molina, J.C (2000) “*Juventud y Tribus Urbanas*” Viña del Mar, Chile. Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional.

- Montañó, C. (2006) “*Un proyecto para el servicio social crítico*” en (Rozas Pagaza, M. coordinadora). La profesionalización en trabajo social, rupturas y continuidades de la re profesionalización en trabajo social a la construcción de proyectos ético-políticos. Buenos Aires. Editorial Espacio.
- Muñoz Ramírez, F. (2004) “*El Deporte como Instrumento de Transmisión de valores: por un modelo de cohesión social y de tolerancia*” Revista de Educación n° 335. España.
- Musito, G.; Román, J.M y García, E. (1988) “*Familia y educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*” Labor. Barcelona.
- Pallares, J. (1998) “*Los Agentes Psicosociales como Moduladores de la Motivación en Deportistas Jóvenes Orientados al Rendimiento: un Modelo Causal*” Revista de Psicología en el Deporte. Vol. 7. N° 2. España.
- Parsons, T. (1995) “*La familia norteamericana: sus relaciones con la personalidad y con la estructura social*” Servicio de Documentación en Ciencias Sociales. Ficha N° 59.
- Pulgarín, M. (2000) “*La Infancia y el Deporte. Perspectivas desde el Punto de Vista de la Psicología*” Revista digital: <http://www.efdeportes.com> Año 5 – n° 18. Buenos Aires.
- Rodrigo, M.J y Palacios, J. (1998) “*Familia y desarrollo humano*” Alianza Editorial. Madrid.
- Roffé, M. (2002) “*El Minuto Fatal del Fútbol: afrontamiento del estrés*” Revista Digital: <http://efdeportes.com> Año 8 – N° 54. Buenos Aires.
- Roffé, M. (2006) “*Miedos y Presiones: una investigación con 200 futbolistas de diferentes culturas*” Revista Digital: <http://efdeportes.com> Año 11 – n° 97. Buenos Aires.
- Roffé, M. (2009) “*La motivación y las Presiones de los Padres*” Fuente: Actualidad Psicológica. Buenos Aires.
- Roffé, M. (2010) “*Fútbol de Presión*” Lugar Editorial. Buenos Aires.
- Romero, S. – Garrido, M. – Zagalaz, M. (2009) “*El Comportamiento de los Padres en el Deporte*” España.
- Rubín, V. (2000) “*Familias Disfuncionales: crianza de un niño jugador de fútbol de alta competencia*” VIII Conferencia Latinoamericana Sobre las Familias. II Conferencia Nacional Sobre Familias. Buenos Aires.
- Rubín, V. (2000) “*Proceso de Transición del Fútbol Amateur desde los espacios de desarrollo del Trabajo Social*” Universidad del Museo Social Argentino. Facultad de Ciencias de la Interacción Social. Carrera de Servicio Social. Monografía de Licenciatura.
- Rubín, V. (S/D) “*Fútbol Juvenil: las pensiones*”
- Sánchez, D. (2001) “*Influencia de la Familia en el Deporte Escolar*” Revista digital: <http://efdeportes.com> Año 7 – n° 40. Buenos Aires.
- Satir, V. (1991) “*Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar*” Ed. Pax México.
- Smoll, F. (1991) “*Relaciones padres-entrenador: mejorar la calidad de la experiencia deportiva*” En Williams, JM. “*Psicología Aplicada al Deporte*”. Biblioteca Nueva. Madrid, España.
- Terragosa, M., et al (2007) “*La influencia de padres y madres en el compromiso deportivo de los futbolistas jóvenes*” Revista Latinoamericana de Psicología. 2007. Vol. 39, N° 2. Universitat de les Illes. España.
- Vegas, G. (2006) “*Metodología de enseñanza basada en la implicación cognitiva del jugador de fútbol base*” Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- Vinnai, G. (1974) “*El Fútbol como Ideología*” Siglo XXI Argentina Editores S.A.

ANEXOS